

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.

—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Salvadora, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFERTAS A PÍO IX.

Suma anterior.

12.87.

En el Sacerdote de León.	400
El Párroco, Coadjutor y feligreses de Potes.	110
D. Pedro Barrón del Campo, Presbítero.	
D. Bernabé del Pozo y otras personas de Oñate, provincia de Logroño, amantes de su Dios, de su patria y de su rey, y por consiguiente del Vicario de Cristo en la tierra, a quien desean ver pronto libre de sus injustos perseguidores.	500
D. Cecilio Recalde.	40
D. Juan José Cuevas, Párroco de Bejar.	1
D. José María Lara, Coadjutor de la misma.	1
D. Juan Antonio Pareja y Benedito.	5
D. Mariano Pareja y Echenike.	3
D. Félix García Baquero, su esposa y familia.	100
D. Antonio Pozo y señora.	20
D. Leandro Cabaña.	10
A. C.	100
D. Buenaventura Pérez, Mingorria.	30
TOTAL.	14.200

(Sigue abierta la suscripción hasta el 31 de Mayo.)

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 12 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dio cuenta de los nombramientos de comisiones hechas por las secciones para los proyectos de ley de Gracia y Justicia.

Se aprobaron sin debate dos dictámenes de la comisión de actas.

Continuó el debate pendiente sobre la contestación al discurso de la corona.

Continuación del debate pendiente sobre el proyecto de contestación al discurso de la corona.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Tejado tiene la palabra en contra.

El Sr. TEJADO: Verdaderamente, señores senadores, que el cumplimiento del deber es algunas veces un sacrificio muy costoso. Quisiera yo que en este instante pudiesen penetrar en el fondo de mi corazón, para que viera a como sin alardes intencionales de fingida modestia me está abrumando la desproporcion que veo entre mis fuerzas y la tarea que tengo que desempeñar en este momento. Se me dirá por que he tomado esta tarea, y voy a decirlo.

Cuando el digno señor secretario de la comisión dió lectura del dictamen que se discute, yo me apresuré a pedir la palabra, y no la pedí para mí, era más bien un depósito que quería guardar para otra persona que no está en este sitio, que le pertenecía casi de derecho y que no ha podido venir. Una vez pedida la palabra, me encontré preso en mis propias redes; y he podido, pudiera decir que al cielo, algún medio que me librara de este compromiso, porque yo sé que no sirvo para llenar el puesto que tengo, pues ni cuento con fuerzas físicas para ello, ni me encuentro revestido de aquella autoridad suficiente para el cargo importantísimo que tengo que llenar.

Si mi tarea no sería tan difícil si se tratase de una oposición vulgar, de esas que se llaman análogas dentro del orden existente; pero no me hallo en ese caso, pues bien se comprende que vengo a hacer una oposición profundamente radical; yo vengo a decirlos que estoy aquí para quemar todo lo que adorsal y para adorar todo lo que que meais.

No traigo aquí el memorial de agravios de un partido; mi pretensión es más alta. Traigo el memorial de agravios de la sociedad española contra el enemigo que no solo de hoy, sino de largo tiempo, la desnaturaliza, la desfigura, la envilece y la destruye. Vengo a hacer la acusación fiscal de la revolución, porque ya es hora. Según creo, empezó a inscribirse ya ya largos años; ha llegado ya al estado de plenario. Quizá principio ya el proceso bajo el poder de la monarquía. Quizá buscando filosóficamente el principio verdadero de los males que depredan y de los trastornos que presentamos, pudiéramos encontrarlo en las leyes de la Novísima Recopilación y en los actos políticos y gubernativos del rey que daba aquel código, porque allí encontramos el germen del principio informante que constituye la esencia de la revolución, porque allí encontraríamos testimonio de aquella oposición que el Estado, olvidado de las leyes primarias de toda sociedad, mueve contra el principio único y fundamental de toda sociedad.

No vengo yo, pues, a acusar a época alguna determinada, a partido ni ministerio determinado; vengo a acusar a la revolución. Tengo hábitos antiguos de meditar y escribir sobre varias materias; pero hoy tengo que hablar, y la forma de mi discurso no sé a dónde me llevará, y por lo mismo tengo que hacer una advertencia. Es posible que en el curso de mi peroración use calificativos duros contra cosas y contra conjuntos de personas; pero no pasa por mi mente la idea de atacar personalmente alguna, y por consiguiente advierto que si hay alguna palabra que parezca inadmisibles, basta que así se insinúe con un movimiento de cabeza, para que en el acto quede retirada. Gracias a Dios, en mi alma no ha habido jamás odio a persona alguna; pero en cuanto a la revolución, la tengo un odio profundo, indecible, no hay en ningún Diccionario palabras para expresar.

Es preciso, señores, que recordéis lo que ha ido pasando en este debate. Comenzan las empujadas de los dignísimos Prelados, y se oye una queja de la Iglesia, puesta enfrente de la revolución por los que tienen derecho y autoridad al orden moral, has separado del Estado la autoridad de la Iglesia, has comprometido su libertad, has olvidado sus derechos, te has olvidado de sus prerrogativas y has dejado de cumplir hasta las solemnes palabras que le habías dado para vivir en paz contigo mismo. Se levanta mi amigo el Sr. Colmeiro, y su peroración es un alegato en favor del orden público, del orden moral y material. El discurso del Sr. Calderón Colanones fué otro alegato en favor del orden público, repitiendo las querellas de la Iglesia, y llegó hasta el

extremo de decirlos en pleno Senado, sin que se le haya podido contestar, que la administración de justicia en los asuntos que versan sobre lo tuyo y lo mío nos ofrece grandes capítulos de acusación; pero que tratándose de determinadas personas y ciertos actos, puede asegurarse que en España no hay administración de justicia.

El discurso del señor marqués de Barzanallana, bien considerado, es un alegato de la sociedad entera contra la revolución. Y después de esto, ¿qué debo yo hacer? Tengo que hacer lo mismo que esos señores senadores, aunque diciéndolo de un modo más acortado.

La revolución, señores, no es el motín de las calles, no está en tal ó cual injuria ó ataque al orden social; la revolución es el trastorno profundo, radical y esencial del orden de las sociedades; es poner completamente abajo lo que debe estar arriba, y arriba lo que debe estar abajo; es la negación del derecho, comenzando por el derecho de Dios y concluyendo por el derecho del hombre.

Considerad que la revolución comenzó en Lutero y formulada en la revolución francesa ha tenido y tiene por rasgo distintivo el estar constantemente prometiéndolo a los pueblos una cosa que no les da ni les puede dar: la libertad.

¿Qué es la libertad, señores? Según mi opinión, es el ejercicio ordenado y desembarazado de todos los derechos que el hombre tiene para cumplir todos sus deberes. Se necesita, pues, para el ejercicio de la libertad, que esta sea ordenada, desembarazada, que se aplique a derechos reales y positivos, que estén en perfecta relación con los deberes para cuyo cumplimiento han sido dados; es decir que la libertad es un resultado del orden: es así que la revolución es el trastorno radical, fundamental y esencial del orden; luego la revolución no puede dar la libertad.

¿Y qué es el orden? Es la reducción de cosas varias a la unidad que les corresponde. El orden consiste en que no se separe aquello que por naturaleza debe estar unido, y que no se confunda lo que por su esencia debe ser distinto. Ahora bien: la obra constante de la revolución viene siendo separar lo que debe estar unido y confundir lo que debe ser distinto.

En el orden religioso, la revolución ha separado violentamente la Iglesia del Estado, diciendo que nada tiene que ver este con aquella, ó la ha absorbido y tragado diciendo: yo soy la autoridad moral y material, yo lo soy todo; con lo primero he separado lo que debe estar unido, y con lo segundo he suspendido lo que era distinto.

En el orden político ha procurado en todas partes y bajo todas las formas fraccionar el poder, que es por su naturaleza uno, dividiendo en átomos impalpables, que unas veces se llaman censo electoral, otras sufragio universal, y otras residen otros hombres, separando así lo que no puede menos de ser uno, si no ha de estar perturbado el orden. Por otra parte ha cogido la justicia, ha matado en todas partes el espíritu cooperativo, lo ha diseminado por todas partes individualizándolo, y ha creado una especie de coacción sin nombre, sin bandera y sin idea. De este modo ha matado la revolución el orden moral.

Con el orden material ha hecho lo mismo, forjando una gran materia histórica llamada los derechos individuales, poniéndolos en lucha perpetua con la unidad social, que es el poder; de esta manera ha engendrado, no la democracia, sino la demagogia, que es la anarquía permanente. Por donde quiera que mireis la revolución, la vereis trastornando el orden.

Ahora bien; si la libertad es la resultante del orden, ¿cómo la ha de dar la revolución? La verdad es que no la ha dado.

La revolución tiene, entre otras, pretensiones, la de imitar, hasta donde es posible, en la forma exterior los procedimientos de la Iglesia.

Ya San Agustín llamaba al que yo creo padre generador de las revoluciones *anima Dei*. La Iglesia coge al hombre moral en todos los momentos y movimientos de la vida, y la revolución ha querido hacer lo mismo. Ha cogido las relaciones del hombre para con Dios, para consigo mismo, para con sus conciudadanos y la sociedad, y ha inventado para cada uno de estos órdenes de relaciones una fórmula distinta, llamando a una libertad religiosa, a otra libertad civil y a otra política, que son en mi juicio tres mentiras. Y ya comprendéis que no me alegro de que estas tres fórmulas sean tres mentiras, pues si a un católico le fuera lícito adorar al fuera de Dios, yo diría que soy idólatra de la libertad, pero de la libertad como yo la busco y la quiero; así es que me siento atacado de los nervios cada vez que me oigo llamar absolutista.

Lo que hay es que yo no quiero llegar a eso por el camino emprendido, sino por el camino del catolicismo, yo quiero la libertad como la entiende y proclama la Iglesia.

La revolución ha dado las formas, las apariencias de libertad; la realidad no la ha podido dar. La revolución ha hecho en este punto lo que cuentan que hizo el pueblo chino la primera vez que arribó a sus puertos un buque de vapor, que lo imitaron perfectamente, poniéndole hasta una chimenea que daba humo, pero le faltaba el vapor.

La libertad religiosa en manos de la revolución representa un absurdo y un imposible. Dice la revolución que cada hombre en cualquier momento y en toda situación de su espíritu tiene el absoluto derecho de pensar lo que quiera respecto de sus relaciones con Dios, y eso es un absurdo filosófico. Que el hombre tiene derecho a buscar la verdad religiosa, del mismo modo que todas las verdades, es cosa de duda; pero cuando la ha encontrado, cesa ese derecho. ¿Para qué, pues, proclamar entre los derechos del hombre la libertad religiosa? Esto es lo mismo que decir que la verdad religiosa no se ha encontrado, y eso es falso.

Nos direis, sin duda: ¿qué se hará con quien dude de esa verdad religiosa, que conoce; con quien no la acepte, con quien no esté convencido? Y yo os digo que obligarle al respeto de esa verdad oficial que no quiere conocer. Se me dirá: ¿con qué título? Y yo diré que con el mismo que el señor ministro de la Gobernación nos decía que era preciso perseguir a quien ataca los principios legales, con lo que no quería decir otra cosa sino que las verdades socialmente reconocidas no pueden ser atacadas por nadie. Pues bien: para la sociedad católica, como lo es España, la verdad religiosa católica es tan cierta, evidente e incontestable, como para el señor ministro de la Gobernación la seguridad del Estado, la tranquilidad interior y la Constitución.

Hay más: el Estado que proclama la libertad religiosa viene implícitamente a hacer una de estas tres afirmaciones: ó que para él no está conocida la verdad religiosa; ó que es asunto que no le atañe de ninguna manera; ó que sabe cuál es esa verdad, pero que no quiere obligar al individuo a la respecta. Contra estas tres afirmaciones del Estado, la Iglesia presenta otras tres enteramente contrarias.

La Iglesia afirma que la verdad religiosa es incontestable; que nada hay tan importante para el individuo y para la sociedad como esa verdad; y como consecuencia de esto, el Gobierno no solamente tiene el deber negativo de no atacarla y no permitir que nadie la ataque, sino que tiene el deber positivo de practicarla. De aquí resulta que, proclamada la libertad religiosa, hay una guerra eterna, perpetua, necesaria, entre el Estado y la Iglesia; así es que donde quiera que se ha introducido la libertad religiosa, en el acto ha comenzado a ser perseguida la Iglesia. Donde quiera que el liberalismo ha puesto su planta, ha venido la persecución contra la Iglesia. Esta es la historia de Francia, Piemonte, Portugal, de toda Europa. No quedaba más que un Estado católico, el de Roma y ya pertenece de hecho en el día a alguien que no es católico.

¿Y qué es lo que ha sucedido en España? Aquí no había derecho a implantar un principio que la sociedad rechazaba, porque la nación es católica en su inmensa mayoría, y el que no es católico ó es indiferente ó ateo. ¿Y en provecho de quien y de qué habéis establecido ese absurdo filosófico y ese imposible histórico? En provecho de la revolución contra la Iglesia. ¿Habéis visto inundarse de templos protestantes, de pagodas, de mezquitas ó de sinagogas el territorio español? Nada de eso; por el contrario, los españoles han seguido siendo católicos, más que antes si cabe. No habéis visto un resultado práctico; en cambio habéis visto insultar de la manera más barbara y grosera la autoridad de la Iglesia y vejat insultar a las personas e instituciones eclesásticas.

Se ha proclamado la libertad de enseñanza, y al cabo no hay que ir a los establecimientos de enseñanza pública para seguir una carrera; pero los profesores pagados con fondos públicos, y pagados por el Gobierno, tienen completa libertad de examinar, negar y poner en discusión la libertad de la Iglesia, y los católicos que creen en esto un mal tienen que pagar su contribución para que ese horrible atentado continúe; de suerte que respecto a la enseñanza, la libertad religiosa es otro atentado de la revolución contra la Iglesia.

Pues tratándose de los bienes de la Iglesia, la libertad religiosa se ha entendido de un modo muy sencillo; apoderándose de esos bienes de un modo ó de otro. Se había obligado el Estado a dar una indemnización, y no la dió; de suerte que tenemos aquí otro atentado de la revolución contra la Iglesia, que se ha disfrazado con una forma muy ingeniosa. Resuelve un día la revolución que los objetos de arte y las bibliotecas no están bien custodiados en las Iglesias, y se dice que es menester incautarse de eso. La palabra es ingeniosa, se ha enriquecido el Diccionario castellano, y en adelante se pondrá en el catecismo: el 7.º no incautarse. A esta palabra en el orden social, corresponde otra de la misma especie en el orden internacional. Cuando un Estado poderoso codicia otro que necesita poco, redondeando dice: me lo anexiono, así que podría decirse: el 7.º no incautarse ni anexionarse.

En cuanto a las personas religiosas, ¿cómo se ha portado la revolución en España? Si mirais a esas vírgenes del Señor, ¿qué es lo que ha hecho la revolución con ellas? Después de haberse incautado de aquella propiedad privada que tenían, ha deserrado aquella violenta, cruel y groseramente las puertas de los conventos, y con procedimiento sacrilego, mal disfrazado con pormenores legales, las ha despedido de sus casas.

Y con los Obispos, ¿qué ha hecho? Algunos han sido encausados por el cumplimiento de su deber y el uso de su derecho, no por otra cosa. ¿Y qué se puede decir del juramento? Cuando al Estado no le importa saber si hay ó no hay Dios, ¿qué es un sarcasmo el obligar a cualquiera a que prometa ante la Majestad Divina tal ó cual cosa? Para exigir eso se necesita que el que lo exige y el que lo presta creen en Dios. Cuando el Estado, tal como se halla hoy constituido en España, prescinde por lo menos de Dios, no tiene derecho a exigir a nadie el juramento, sino dejar a cada uno en la paz de su conciencia sin colocarlo, en situaciones áridas y comprometidas. ¿Queréis ser lógicos? Pues hacid lo que os indicaba el Sr. Calderón Colanones: abolid el juramento; porque si no, podréis ver, entre otros, en el conflicto en que se vió el otro día el señor Ulla, que teniendo que contestar sobre este punto, decía que solo se exigía como una mera fórmula, como una muestra de adhesión. ¿Y se puede jurar así con las cosas santas?

Otra muestra de la libertad religiosa en España es el matrimonio civil. El Estado tiene derecho indudablemente a influir de algun modo en la familia; pero en su constitución no tiene derecho a intervenir nada más que la Iglesia. El cargo que se os hace, no es porque hayáis legislado acerca de la familia, sino por haber declarado que existe porque así lo dice el alcalde del pueblo, por haber negado en la familia la soberanía social de Jesucristo.

Examinada, pues, la conducta de la revolución en sus aplicaciones y en la manera como se ha entendido la libertad religiosa, no es otra cosa que un sistema constante y decidido contra las personas, los derechos y los bienes de la Iglesia.

Preveo que se me dirá: pero, señor senador, ¿cómo somos nosotros una turba de ateos? Yo, señores, no dudo que todos y cada uno de los señores ministros son católicos; lo que no me explico es que como Gobierno observen una conducta anti-católica.

Yo he oído aquí magníficos diálogos sobre la libertad religiosa, que se decía activaba las fuerzas vivas de la Iglesia, porque de la discusión y del debate surge la verdad; pero si esta argumentación procediera, también se podía aplaudir el cólera morbo, que da lugar a que los médicos estudien mejor el cuerpo humano; y aun el asesinato, que hace estudiar más y más las leyes penales; lo cual es un absurdo.

Después de esto, ¿qué ha hecho la revolución con la libertad civil? Ya os he dicho que la revolución es el trastorno radical del orden, y nada puede por tanto prometerse de ella la seguridad individual, la honra, la hacienda, ni todo aquello que constituye los derechos individuales; y las sociedades modernas, en virtud de esta revolución, no tienen más remedio que vivir ó entre las convulsiones de la agonia, ó entre las cadenas del despotismo, siendo de este modo imposible la libertad civil.

En España, la primera condición que se necesita para que sea una verdad el ejercicio de los derechos individuales, es la de ponerse bajo la custodia de un partido; pero lo más singular es que muchos dicen: no quiero pertenecer a ningún partido, no quiero poner mi dinero y mi talento al servicio de ningún partido. Pues a esos egoístas les diría yo que al menos defenderían su casa, su familia y sus hogares; y para hacerlo, es preciso que se afilien a un partido.

¿Cuál es, señores, la libertad civil que hay en España? La verdad es que yo soy libre para viajar, en tanto que no haya alguno que se le ocurra decir que conspiro; porque entonces, a pesar de todos los derechos individuales, tengo que desandar el camino andando: puedo tener reuniones en mi casa, ir y venir a donde me convenga; pero con una limitación inventada por la libertad civil, que es la limitación moderna, la gaceta del periódico, que puede dar a mis hijos la educación que quiera; pero no puedo llevarlos al Instituto religioso que me parezca conveniente; y yo anuncio al Gobierno una interpretación sobre esta violación del derecho de asociación respecto a las comunidades religiosas, porque es preciso que la revolución se explique claramente sobre este punto.

En uso de mi libertad civil, yo puedo morirme sin sacramentos; esto me lo permiten los derechos individuales; pero no puedo dejar una manda piadosa a una Iglesia para que me digan misas indefinidamente, por aquello de que no haya manos muertas.

Señores, todo el mundo se ha levantado aquí a clamar contra esas violaciones del derecho consignado en la Constitución; todo el mundo se ha quejado de la falta de orden público, del estado de la Hacienda; y cuando todos han hecho eso, cuando tal es la situación de las cosas, el Sr. Moret con su palabra mágica nos hace navegar por un mar de bonanza y nos conduce casi a un paraíso. ¿Quién sueña aquí? ¿Sueñan los propietarios que no cobran sus rentas; los habitantes de los pueblos pequeños que se vienen a Madrid para no morir de hambre; los comerciantes que no venden; los capitalistas que no tienen ocupación para sus capitales, sueñan, en una palabra, todos los que dicen que esto está muy mal; y urge el remedio, ó sueña el Sr. Moret al hacer la magnífica pintura que el Senado ha oído de sus labios? Creo que quien sueña es S. S.

La libertad política. ¿Qué es la libertad política? Pregúntese al Sr. Calderón Colanones, que nos ha dicho que la actual legislación de imprenta es mas barbara que la de Rusia y Turquía. ¿Cosa singular, señores: la prensa hace respecto a ciertas cosas lo que todos podéis observar cada día; atañer ciertos principios esenciales é imprescindibles: esa es toda la libertad de imprenta.

En virtud de esta libertad política, todos tenemos el derecho de votar, hacer manifestaciones públicas, y acercarnos para cualquier fin no reprobado por la moral. Pero ved que la revolución ha encontrado un límite para ese derecho en una venerable hermandad, cuyo nombre ha sido objeto de curiosas investigaciones en esta Cámara. Y por lo que hace a la libertad política en este sitio, ¿no podría yo, si Dios no me ilumina, decir desde aquí que la Santísima Trinidad es una monserga? Creo que sí; y sin embargo, si yo hiciera alguna indicación en cierto modo, no se me permitiría. ¿Dónde está, pues, la libertad política en España? En el derecho de combatir todo lo que se cree bueno, y no combatir lo que se cree malo.

Es decir, señores, que la revolución no nos ha dado la libertad religiosa, ni la libertad civil, ni la libertad política. A esto se contesta que hoy no se pueden evitar ciertos desmanes, pero que ya vendrá el remedio. Es el mañana de aquel ingenioso lema que suele encontrarse en algunos folios de Extremadura: «Hoy no se fia aquí, mañana sí»; y ese mañana no llega nunca, porque tras esta revolución vendrá otra; y así, si hemos de esperar a tener libertad, a que la sociedad entre en cauce por las doctrinas revolucionarias, se me figura que podemos esperar con paciencia.

Pero si esto es verdad, ¿qué tiene de extraño que los que queremos un orden social determinado hallemos apoyo en todas las fuerzas de oposición al Gobierno, y que estas se agrupen y coagulen entre sí? Eso es un fenómeno natural, es una protesta común que yo no quiero decir, porque está en la mente de todos.

Esa protesta ha reunido en las urnas todas las oposiciones; pero luego cada grupo tiene su protesta especial. ¿Y sabéis cuál es la nuestra? Habla en Europa un Gobierno que reposaba sobre laureles gloriosos, pero que no contento con su territorio, ocupó las tierras del vecino, y luego, pareciéndole poco la usurpación, tendió la mano saciada sobre la potestad temporal, y hasta intentó ponerla sobre la potestad espiritual del jefe de la Iglesia. De aquel Gobierno y de la situación creada por aquel Gobierno habéis hecho vosotros el árbol con cuya rama habíais de coronar el edificio revolucionario. Pues contra ese latigazo lanzado al rostro de la España católica venimos a protestar nosotros; y protestamos también contra el bastardo de una altísima institución que es menester que lleve un sello, que no puede tener, el sello de la legitimidad verdadera. (El señor ministro de la Gobernación: ¿Dónde está?) Donde estará cuando llegue la hora de la verdadera restauración. (El señor ministro de la Gobernación: El juicio final.) Ah, señor ministro! El juicio final está muy cerca para S. S., para el ministerio y para la situación creada por ese ministerio.

He dicho antes que la revolución de Setiembre ha sido ya elevada a plenario; su sentencia está evidentemente pronunciada, y si sus ejecutores no son los que quieren la restauración del verdadero orden, serán otros mucho menos benignos para S. S. y sus amigos, pues la universidad donde estudian los jueces que han de dar esa sentencia se llama hoy La Internacional, y el aula donde han dado muestras de su talento es París. (El señor ministro de la Gobernación: Son vuestros aliados.) No; y la prueba de que no es así, es el discurso que estoy pronunciando: eso no nos pertenece bajo ningún concepto, ni como fin ni como medio.

La cuestión, pues, está planteada: ¿queréis defender la libertad contra la anarquía que hoy amenaza de un lado, y contra el osarismo, es decir, el despotismo que hoy amenaza de otro? Pues restaurad el verdadero orden social, los principios sociales, tales como los entiende, los define y los explica la Iglesia. He concluido.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra, como de la comisión, el Sr. Seoane.

El Sr. SEOANE, a nombre de la comisión, contestó al Sr. Tejado, defendiendo la libertad religiosa para que todos pudiesen llegar al conocimiento de la verdad.

Defendió el juramento.

Explicó por qué la Constitución es fruto de una transacción de partidos afeos, y lo mismo era el ministerio actual formado en apremiantes circunstancias.

Defendió detenidamente la contestación al discurso de la Corona, explicando la razón de cada uno de sus párrafos.

El Sr. TEJADO: Aunque algo de lo que ha dicho el Sr. Seoane merece discusión, voy a limitarme a breves rectificaciones de algunas inexactitudes respecto a mis palabras.

Ha supuesto S. S. que desconozco la razón y quiero excluir los procedimientos de la razón para el descubrimiento de la verdad. No es exacto; yo quiero

la razón, pero no quiero el racionalismo, que es otra cosa muy diferente, así como el liberalismo es distinto de la libertad, la cual es en efecto, hija del catolicismo.

Respecto a la enmienda del señor Obispo de Jaén, ese digno Prelado obró prudentemente en presentarla y retirarla. Y si quien le ofreció remediar los agravios hechos a la Iglesia lo hizo, como yo creo, con intención de cumplirlo, nada tengo que decir, sino que Dios le ayude; pero eso no establece contradicción alguna entre las palabras del señor Obispo de Jaén y las mías.

No sé si alguien llamó impíos a los constituyentes que quitaron el juramento político; yo lo que digo es que fueron lógicos; cuando no lo son es ahora al exilgio.

Por lo que hace a las órdenes monásticas, yo no sé si costaban algo al Estado; pero eso no es razón para negarles la libertad que la Constitución consigna, y estoy seguro que las que ahora se establecieron no costarían nada al Estado. Respecto a la prohibición de llevar por la calle el traje de religioso, si puede haber peligro para los que lo usaran, eso sería cuenta suya, y hasta cierto punto un poco nuestra; pero no veo en lo que dice el Sr. Seoane suficiente razón para negarles ese derecho.

Habiendo hablado tres señores en pró y tres en contra, se declaró el asunto suficientemente discutido.

Puesto a votación el dictamen, y habiéndose pedido que fuera nominal, se verificó así, resultando aquel aprobado por 85 votos contra 23.

El señor presidente anunció que se avisaría a domicilio para la próxima sesión y dió por terminada la de esta tarde.

Eran las cinco y media.

CONGRESO.

SESION DEL VIERNES POR LA MAÑANA.

Abierta a las ocho, se leyó y aprobó el acta de la anterior, con escaso numero de diputados.

Entrando en la orden del día se puso a discusión el voto particular del Sr. Soler, sobre el acta de Oviedo, por cuyo punto es diputado electo el señor González Alegre, y que declara leve dicha acta.

Los Sres. Nuñez de Velasco y Merelo impugnaron el voto, que fue defendido por el Sr. Figueras.

Puesto a votación, fue tomado en consideración en votación ordinaria, pero permaneciendo algunos señores diputados en pie, resultaron 36 en pró y 29 en contra.

Hicieron uso de la palabra para alusiones personales los Sres. Reig y Sorni.

No habiendo ningún señor diputado que pidiera la palabra en contra del voto particular, fue desechado en votación nominal por 48 votos contra 46.

Se acordó que mañana a la una de la tarde se reuniera el Congreso para su constitución definitiva, levantándose la sesión a las nueve.

PARTE EXTRANJERA.

DISCURSO DE BISMARCK.

Hé aquí el discurso pronunciado por el conde de Bismarck en el Parlamento alemán, acerca del proyecto de incorporación de la Alsacia y la Lorena:

«No existe divergencia de opinión sobre el principio del proyecto. Aquí solo se trata de la forma en que debe hacerse la incorporación. Esta cuestión es la que estáis llamados a decidir.

Sobre el principio repetido que no existe divergencia de opiniones, porque no existía hace un año, y desde entonces no se ha manifestado en ninguna parte.

Echemos una mirada retrospectiva sobre los últimos diez meses.

Alemania estaba unida en la paz, sin que hubiese un solo alemán que deseara la guerra con Francia. Algunos espíritus enfermos, que enemigos de su país, deseaban su derrota, carecían de autoridad. No son dignos del nombre alemán ni los cuento entre los alemanes. (Aplausos.)

La Alemania, pues, deseaba únicamente la paz, pero al mismo tiempo estaba unánimemente resuelta a defender la patria alemana; y en el caso de que después de una guerra virilmente conducida, Dios quisiera concedernos la victoria, a conquistar una prenda que, haciendo la agresión de los franceses más difícil, hiciera asimismo más fácil la represión.

Yo creo que desde hace trescientos años con dificultad habrá habido una generación en la patria alemana que no haya tenido que desmenuar la espada contra Francia; y siempre que Alemania ha triunfado se ha dicho que debió procurarse mejores fronteras. Esto consistía en que la victoria se obtenía con ayuda de aliados. Ahora que hemos vencido solos, al levantarnos a combatir por nuestra independencia, cada cual ha manifestado su firme resolución de legar a sus hijos un porvenir más pacífico.

Francia se ha creado una frontera geográfica militar, llena de tentaciones y amenazas. Respecto a la Alemania del Sur, esta situación no puede explicarse de una manera más expresiva que con una frase del rey de Wurtemberg pronunciada en la época de la guerra de Crimea, cuando las potencias occidentales querían que Alemania tomase parte en una guerra en que los intereses alemanes no estaban comprometidos ni amenazados. El rey, haciendo ver que la Alemania del Sur estaba intimidada de franceses con objeto de ejercer cierta presión sobre su ánimo, aseguró que mientras Strasburgo no perteneciese a los alemanes, no podía tomar resolución alguna.

Ahora las cosas han tomado distinto giro. En este ángulo saliente, junto a Wissemburgo, que separaba el Sur del Norte de un modo más eficaz que la línea política del Mein, los habitantes, aunque amenazados por el ejército francés, se han colocado unánimemente y sin dudar un momento del lado del Norte. Por lo demás, la historia de los últimos diez años prueba que Francia ha tenido frecuentes tentaciones de apoderarse de algun baluarte avanzado.

Después del 6 de Agosto de 1866 vi un día entrar en mi gabinete al embajador francés con un ultimatum en la mano, intimándome que me decidiese a Maguncia ó confesásemos con una inmediata declaración de guerra. Ni por un momento vacilé en contestar: «Basta, entonces tendremos guerra.»

Estas palabras se telegrafaron a París: allí se pensó mejor y se dijo que las instrucciones recibidas por el embajador francés habían sido arrancadas al emperador Napoleón durante una enfermedad. (Risas.)

Las demás tentativas, las que se refieren al Luxemburgo, por ejemplo, son bien conocidas.

Ahora se trata de saber cómo podría obtenerse ga-

ranías para el caso de que se reprodujesen aquellas agresiones, y esas garantías no podían ser más que territoriales. Garantías dadas por potencias extranjeras no podían satisfacerlos. Yo sé por experiencia personal que semejantes garantías van acompañadas por lo regular de declaraciones que las atenuan ó las desvirtúan. (Risas.)

Por lo demás, toda Europa, como interesada, debería poner medios más á propósito para prevenir esas guerras sin cesar renacientes entre dos grandes pueblos civilizados. Se ha ensayado un singular expediente, ó por mejor decir, se ha intentado, porque no se ha llegado á ejercer presión, el de aconsejarnos que nos contentásemos con los gastos de la guerra y el desmantelamiento de las plazas fronterizas. Esta proposición no ha tenido mi asentimiento, porque siempre he considerado el desmantelamiento de las fortalezas como impracticable y poco conforme á los intereses de una paz duradera.

El sentimiento de independencia se lastima con este medio, y estoy persuadido de que una cesión de territorio se soporta mejor que la prohibición de construir fortificaciones en él.

Se que el desmantelamiento de Huninga se ha usado con mucha frecuencia y con más eficacia como medio de agitación, que la pérdida de territorio. Así, pues, este medio no tenía para mí valor alguno, porque no habría alejado de Stulgard y de Munich el baluarte avanzado, y era necesario este alejamiento.

Por lo que hace á Metz, la configuración topográfica de esta plaza es tal, que el arte poco tiene que hacer para convertirla en una fortaleza inexpugnable, y aunque destruyesen esas fortificaciones artificiales, podrían reconstruirse en poco tiempo. En consecuencia, el desmantelamiento como garantía era insuficiente.

Propuse en seguida hacer de la Alsacia y la Lorena un territorio neutral, y en ese caso hubiéramos estado separados de Francia por una cadena de Estados neutros que se extendería desde el Mar del Norte hasta las fronteras suizas.

De este modo ya no habría posibilidad de un ataque por nuestra parte contra Francia, porque nosotros respetáramos los tratados de neutralidad, pero esto no hubiera sido un obstáculo para que Francia enviase á nuestras costas una escuadra con tropas de desembarco desde el momento en que nuestra flota no es bastante fuerte para luchar con la de Francia.

No hubiéramos estado á cubierto por mar ni aun por tierra firme, sino en tanto que los Estados neutros estuviesen decididos á respetar los tratados de neutralidad y á defender eventualmente con las armas la neutralidad de su país, como ha hecho Bélgica. En cuanto á la Alsacia, no era de prever ese respeto á los tratados, y la previsión no se habría realizado. Hay allí muchos alemanes franceses, cuyos intereses, cuyas simpatías, pertenecen á Francia, y que en el caso de una nueva guerra se decidirán indudablemente en su favor. La neutralidad solo hubiera servido para perjudicarnos.

Preciso nos fué, pues, hacer de esos territorios con sus fortificadas plazas fuertes un territorio alemán, y crear con este un baluarte bastante poderoso para hacer frente á Francia, si este país, después de recobrar sus fuerzas, ó por medio de alianzas, volvía á emprender la lucha.

La idea de anexión es vivamente contrariada por alascianos y loreneses. No entra en mi propósito investigar por qué motivo una población tan íntimamente germánica ha podido adherirse de tal modo á Francia. Esto tiene, sin embargo, su explicación. Esos pueblos poseen todas las buenas cualidades del alemán, y los franceses los aprecian en tanto grado, que eligen para casi todos los cargos de confianza habitantes de la Alsacia ó la Lorena.

En el ejército, la gendarmería, los empleos públicos, en todas partes los encontramos en mayoría, y se puede con exactitud decir que ese millón y medio de alemanes, que formaban la aristocracia de Francia, ocupaban en ese país una posición privilegiada. Detrás de ellos se encontraba la brillante capital: París.

Dados, además, estos antecedentes, es un hecho que existe cierta aversión, que debemos vencer y venceremos á fuerza de paciencia. Nuestra administración es algo torpe, pero siempre benévola y humanitaria, y esto no tardará en reconocerlo los alascianos, pues podemos concederles mayores franquicias municipales é individuales que el Gobierno francés.

En la insurrección francesa hay en todo caso una parte de razón que se encuentra en las aspiraciones á la organización municipal prusiana. No hablo de la espuma que forma en París, en virtud del intervalo entre dos estancias en la cárcel, y que imprime al movimiento parisiense un carácter amenazador para la civilización; no hablo tampoco de los adeptos á la república internacional, de los 8,000 ingleses—ó más bien irlandeses—de los belgas, garibaldinos, etc.... Pero todos esos extranjeros el municipio es indiferente, pues buscan otra cosa; la parte de razón está allí donde se deja sentir la influencia de los alascianos y loreneses.

Nosotros damos autonomía á Alsacia y Lorena, y con las instituciones alemanas alcanzarán los límites del ideal que no han podido realizar bajo el Gobierno francés. La paciencia y la benevolencia alemanas logran atraerse las simpatías de la población en un plazo más breve quizá de lo que algunos piensan. Sin duda subsistirá en el país muchos elementos perjudicados por la privación violenta de las ventajas que disfrutaban. Pero esto implica que el fin que nos proponemos no puede alcanzarse instantáneamente. No dudamos, sin embargo, no podemos dudar del buen éxito, del cual, por otra parte, seremos testigos.

Ahora bien; ¿qué forma deberá darse al arreglo de la cuestión?

Esta ley no puede en ningún caso prejuzgar el porvenir; no debe ponerle trabas ni tener pretensiones á la invariabilidad. No se puede formar una idea precisa del giro que tomarán las cosas dentro de algunos años. Siendo y debiendo ser anormales las circunstancias, el arreglo ha de ser también, y en un grado tal como no se ha visto en la historia. A mí me es imposible prever cuál será la situación dentro de tres años; no estoy dotado del don de adivinación; pueden surgir elementos cuyo desarrollo no está en nuestras manos.

El proyecto presentado es un mero ensayo para encontrar la embocadura de un camino cuyo término nos indicará la experiencia.

Entretanto, debemos aceptar las circunstancias tales como se presentan y no tales como ciertas personas las desearían. A falta de otro arbitrio mejor, es menester dejar á los acontecimientos la palabra. Contemos con el presente, que más tarde puede ser modificado; reservemos todavía nuestro juicio y no prejuzguemos el porvenir. Por nuestra parte, de buen grado nos adelantaremos á vuestros deseos. La circunspección con que os respondemos os demuestra que estamos dispuestos á aceptar vuestros consejos; y si podéis presentarnos proposiciones mejores, consagradas por la experiencia, tendréis también la firme voluntad de alcanzar por ese camino, merced á la afección y á la paciencia germánicas, el fin que nos hemos propuesto para la felicidad de nuestros nuevos compatriotas. (Calurosa aprobación.)

En la sesión que celebró la Asamblea de Versalles, usó de la palabra M. Baze en forma de interpe-

cana; dijo que la Asamblea no podía tolerar semejantes maniobras, y pidió al Gobierno que se espi- case sobre tales doctrinas.

El ministro del Interior, M. Picard, dijo que el Gobierno no había aguardado á la interpelección para ocuparse de esta cuestión. Aduso no hubiera provocado una interpelección por no dar al movimiento mayor importancia de la que tiene; pero añadió que aprovechaba la ocasión de pronunciarse acerca de las sutilezas peligrosas del pretendido programa de conciliación que ha sido expuesto.

M. Picard dijo que era inútil demostrar que el derecho está en favor de la Asamblea. Consigna que los supuestos republicanos violan abiertamente el principio único de toda Constitución republicana, y descendiendo al papel de facciosos queriendo colocar la Asamblea ante otra Asamblea. Su actitud, añadió el ministro, es tanto más criminal, cuanto que esas tentativas que tienden á comprometer la unidad nacional se hacen delante del extranjero; pero no se logrará; el Gobierno se opondrá á esas reuniones adoptando las medidas más energéticas. Hace cuatro días que al efecto se han enviado órdenes á todos los departamentos.

La liga de la Unión republicana de los derechos de París ha pasado una comunicación á M. Thiers pidiéndole que por motivos de humanidad se conceda, como se hizo para los habitantes de Neuilly, una suspensión de armas en favor de los de Issy, comprendiendo en ellos á los de Moulins, de Vauves, Malakoff y Montreuil, en cuyos puntos una población numerosa vive en las cuevas, sujeta á toda clase de privaciones y bajo la amenaza incesante de los peligros de una lucha en que no toman la menor parte.

Los diarios franceses que nos traen noticias más recientes de las operaciones militares que se siguen junto á París, son los de Burdeos, los cuales insertan despachos de Versalles que alcanzan al 40 hasta las diez de la mañana. Por lo demás, esas noticias, en su parte principal, las ha transmitido ya el telegrama.

El 9 por la mañana fué tomado por los versalleses el fuerte de Issy con toda su artillería y municiones, haciendo además 500 prisioneros.

La batería de Montout principió en la misma mañana á batir en brecha el recinto de París. Los versalleses pasaron el Sena y ocuparon á Boulogne y á Villancourt, avanzando sus trabajos de aporche hasta á 300 metros de los baluartes de París.

Los versalleses cogieron 119 piezas de artillería en el fuerte de Issy y 40 en el pueblo. Se han encontrado en el fuerte de Issy muchas municiones y víveres, así como agardiente que contenía una infusión de tabaco.

En la mañana del 10 continuaba vigorosamente el fuego de Montreuil y de las demás baterías. Los federales respondían débilmente.

Se confirma que toda la guarnición del fuerte de Issy se escapó por una trinchera oculta contra todas las previsiones formadas en Versalles, donde se decía el 9 que el fuerte estaba completamente bloqueado, en términos que no era ya posible que saliera ni entrara un solo hombre. Asegúrase, y esto se comprende bien, que la toma del fuerte de Issy y los resultados considerables producidos por la batería de Montreuil, habían sembrado gran pánico entre los insurrectos. Estos, sin embargo, parece que seguían defendiéndose.

M. Picard, ministro del Interior, confirmó en la sesión que celebró el 9 la Asamblea de Versalles, la ocupación del fuerte de Issy por las tropas del Gobierno, aunque sin dar pormenores, que dijo no haber recibido aun.

En la mañana del 9 los delegados de la Unión de las sindicaturas, enviados por la industria de París á Versalles para tratar de la conciliación con el Gobierno, tuvieron una entrevista con M. Thiers, de la que se dice se esperaba algún resultado. Visto la mayor moderación de las proposiciones que aquellos traían. Los sucesos, sin embargo, parecen irse encargando de dar contestación á esas tardías gestiones.

La Tribune, periódico rojo de Burdeos, publica el siguiente programa de la reunión revolucionaria de delegados de las ciudades de Francia que se trata de convocar en Burdeos:

«Artículo 1.º Se convoca en Burdeos un Congreso de delegados de las ciudades de Francia, con el objeto de deliberar sobre los medios más conducentes para poner término á la guerra civil, asegurar las franquicias municipales y consolidar la república.

Art. 2.º Cada ciudad enviará un delegado por cada 20,000 habitantes. Con todo, siempre que en este número haya un exceso de 5,000 habitantes, habrá derecho para elegir un delegado más. Las capitales de departamento ó de distrito cuyos habitantes no lleguen á 20,000, enviarán cada una de ellas un delegado.

Art. 3.º Como naturalmente los delegados deben designarse por medio del sufragio de los ciudadanos, se dirigirán invitaciones nominales á los individuos de los ayuntamientos nombrados en las elecciones de 30 de Abril de 1871 por orden de lista hasta completar el número de representantes á que tenga derecho la ciudad y hasta agotar la lista en caso de fallecimiento, dimisión ó impedimento de los inscritos en primer lugar.

Art. 4.º A fin de prevenir toda objeción contra la legalidad de estas Asambleas, el Congreso tendrá el carácter de reunión pública, y no se admitirá en ella nadie más que á sus individuos, á los representantes de la prensa y á las personas invitadas por la presidencia.

Art. 5.º El Congreso se reunirá en Burdeos dentro de los diez días siguientes después de las elecciones del 30 de Abril.

Art. 6.º En todas las ciudades se abrirá una suscripción para sufragar los gastos del Congreso en proporción al número de los delegados de cada una.

Art. 7.º Se invita á los electores á los comités y á los periódicos á hacer pública esta convocatoria y á promover la reunión del Congreso.

Sobre esta reunión, el Journal Officiel de Versalles ha dicho lo siguiente:

«Deber es del Gobierno hacer uso de las facultades que le confiere la ley.

El Gobierno no faltará á su deber. Haría traición á la Asamblea, á la Francia y á la civilización si dejase constituir al lado del poder regular, nacido del sufragio universal, el tribunal del comunismo y de la rebelión.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE MAYO DE 1871.

LA AMNISTIA.

Una de las tremendas acusaciones que fulminó el señor marqués de Barzanallana contra el Gobierno, fué la de su silencio sobre la amnistía. Brevemente, y pasando como sobre escuas, le contestó el ministro de Hacienda que ya se había dado el verano pasado una amnistía, de la cual solo había recogido el Gobierno cosecha de ingratitudes, y que mientras los partidos políticos estuviesen conspirando, no era posible tender sobre sus faltas el manto del olvido.

A juzgar, pues, por el espíritu que reina en las regiones oficiales, no hay por ahora esperanza alguna de próxima amnistía.

Extrañose mucho, no solo en España, sino en el extranjero, que no se solemnizara con esta medida ya casi rutinaria la entrada del duque de Aosta en el alcázar de Madrid; pero se contestó que la Constitución vigente reservaba este derecho ó régia prerrogativa al Parlamento, y que la Constitución, que á pesar de su reciente fecha, apenas tiene un artículo ileso, la Constitución era lo primero. Hoy tenemos Cortes que pueden amnistiar; hoy el príncipe que ha ido á abrirlas ha podido tomar en su primer discurso una generosa iniciativa; pero sus ministros responsables le dicen: «No es posible perdonar, no es posible olvidar, porque se está conspirando contra nosotros.»

No era príncipe ni ministro el Gran Capitán, y sin embargo, al ver llegar al frente de una soldadesca amotinada á cierto rebelde que le asestaba la pica al pecho, se la desvió blandamente, diciéndole con dulzura: «aparta, inensato; ¿no ves que me vas á herir?»

Nosotros no conspiramos, eso lo sabe perfectamente el Gobierno; pero nos basta oír que nuestro partido conspira, por más que lo dudemos, para no desplegar los labios pidiendo la amnistía.

Tenemos además otra razón: las amnistías no se piden, se dan. No se piden, sobre todo por los que pudieran aparecer interesados en obtenerlas, y menos por adversarios que no están dispuestos á amainar en su oposición legal por gracias que se les conceda. Las amnistías son un medio político de gobierno, y redundan más en beneficio de quien las otorga que de aquellos que las reciben. Si el Gobierno, con todos esos alardes de generosidad y benevolencia que poco después de aquella sesión hacia el presidente del Consejo de ministros en el Senado, no comprenda la necesidad de la amnistía cuando se inaugura una situación como la actual y se pretende inaugurar toda una dinastía, ¿qué le hemos de hacer?—¡Estos pobres gobernantes son bien desdichados! Esta situación tiene la conciencia de su propia ruindad y miseria. ¡Hé aquí cuanto se nos ocurre decir, encogiéndonos de hombros y contemplándonos con lástima. ¡Infelices! ¡Ni aun ahora se les ha ocurrido poner en boca de su rey la palabra amnistía! ¡Ni aun excitados por un senador moderado han sido capaces de reparar su olvido! ¡Infelices! ¡Bien servido está D. Amadeo!

Ni sus más encarnizados enemigos lo podían hacer peor para él que lo está haciendo su Gobierno. En cambio no lo puede hacer mejor para quien conspira. Morituri te salutant puedan decir los que acaso se lancen un día á las calles ó á los campos: morituri te salutant, con la sonrisa en los labios y la esperanza en el corazón.

Esa política es pobre, mezquina, ruin, pese á los sentimientos de benevolencia y generosidad de que se jactaba el general Serrano; y la ruindad, la mezquindad y la miseria no han sido nunca los apóstoles con que se han curado las heridas sociales.

¿Se conspira?—¿Y qué haceis vosotros para cegar la fuente de las conspiraciones? Teneis la fuerza, para abusar de ella empleándola en sostener por espacio de mortales siete meses estados de sitio ilegales, para ardid de guerra no castigados, para fusilar imbéciles y niños; teneis Constitución para violarla; teneis la conspiración delante de la situación que habeis creado y la palabra de conspirar el día en que esta situación se derrumbe. ¡Se conspira! Y vosotros, eternos, incorregibles conspiradores; vosotros conspiradores de oficio, ¿no habeis aprendido aún cómo se acaba con una conspiración? ¿No sabeis que la sangre la hace fecunda, que la crueldad la exparea y que la injusticia la mantiene viva en las entrañas mismas del país? ¡Se conspira! Pues por lo mismo que se conspira teneis necesidad de amnistiar; si no se conspirase, la necesidad del perdón sería de los arrepentidos, no del Gobierno. ¿Qué os tiene más cuenta, que se conspire en la emigración, ó que se conspire dentro del territorio? ¿Que se trama la conjuración en la impunidad de países extranjeros, ó aquí en España, bajo la cuchilla de vuestra ley y la vigilancia de vuestra policía?

Pero si nosotros no pedimos la amnistía por razones de dignidad que debéis comprender y os deben ser simpáticas, pudiéramos pediría en nombre de la justicia para todos aquellos, y son los más, que están siendo víctimas de la arbitrariedad, de la ilegalidad más escandalosa. ¿Qué habeis con todas esas muchedumbres que pueblan las cárceles y presidios, por auto ó sentencia de jueces incompetentes, según los tribunales? ¿Qué habeis con todos los inocentes que han huido al extranjero para no morir á manos de la compañía de la Porra y de sus delegados en las provincias?—Estos, diréis, pueden volver cuando quieran; los otros serán indultados.

¿Que pueden volver á España! En España parece que viven los ministros y los adictos á la situación; pero no saben lo que pasa en ella. No saben que en los pueblos los liberales apalean ó matan á los carlistas, y que en consecuencia se forma causa á los carlistas y no se persigue á los liberales.

En cuanto á los indultos, debe tenerse presente la enorme diferencia que existe entre ellos y las amnistías. El indulto es el perdón de la pena, la amnistía es el olvido del delito, ó del hecho en que se suponía delincuencia. Cuando se trata de reparar injusticias, el primero es insuficiente, es mezquino; el segundo medio, sin ser todavía completamente reparador, presenta la ventaja de ser todo lo más que gubernativamente puede ofrecer un poder que no es el poder judicial.

Pero se acusa de ingrato al partido carlista, por que habiéndose dado el año anterior una amnistía, se lanzo pocos días después á la rebelión.

Necesitamos apelar á toda nuestra calma para contestar con templanza á este argumento, que nos dólo ver insinuado desde el banco azul. Procuraremos no irritarnos ni traspasar un solo instante

los límites de la moderación. Recordaremos los hechos, harto más elocuentes que nuestras palabras; los hechos que pondrán en evidencia toda la futilidad, por no decir toda la enormidad de semejante objeción.

Consta que un Sr. Escoda, auxiliado de otro Sr. Alonso, andaba en tratos con algunos carlistas de la frontera para entregarles una parte de las fuerzas del ejército: consta que iniciados estos tratos, se dió la amnistía; consta que la amnistía no fué obstáculo para proseguir las negociaciones; consta que pocos días después de haberse dado la amnistía se verificaron los sucesos que todos recordamos entre Sara y Vera, y consta que aquellos sucesos han sido calificados de ardid de guerra.

El principal autor de aquel hecho era empleado del Gobierno, su cómplice ha sido después recompensado por el Gobierno con un empleo, y por indicación, por voluntad del jefe de aquel ministerio, á quien Dios haya perdonado, y el cual racionalmente pensando no debía ignorar lo que entonces ocurría en la frontera, se dió la amnistía.

No decimos más.

Amnistía es una palabra griega que significa olvido; en ningún idioma del mundo significa lazo. Pudo el jefe de aquel Gabinete no tener la intención de poner el cebo de la amnistía en el anzuelo de los Escodas y Alonsos; nosotros respetamos las intenciones de todo el mundo, y mucho más la de los muertos, que ya no pueden defenderse; por eso nos limitamos á la mera exposición de los hechos, sin esforzarnos con ciertas consideraciones que hicimos en vida del general Prim; pero de los hechos resulta lo bastante para que los actuales ministros se mordieran los labios antes de hablar de la ingratitud del partido carlista en la última amnistía.

La verdad, la realidad de las cosas, Dios las sabe; las apariencias ahí están y de todos son conocidas.

El partido carlista no se lanzó al campo el verano pasado; Navarra permaneció tranquila, tranquilas siguieron las provincias de lo interior; solamente se movieron algunos de los que cayeron en el lazo del famoso ardid de guerra.

Meditelo el Gobierno, y no vuelva á mentar la ingratitud del partido carlista después de la última amnistía.

El Sr. Moret, que sabe tanta economía política, ignora, sin duda, la historia de los ministerios de la revolución de Setiembre: por eso ha dado un empleo de dos mil duros al Sr. Alonso Lallave; por eso mantiene á Escoda en el cuerpo á que pertenece; por eso habló en el Senado de la ingratitud con que acogió el partido carlista la última amnistía.

EL DISCURSO DEL SEÑOR TEJADO.

Los reverendos Prelados que han honrado á la comunión católica-monárquica aceptando el nombramiento de senadores, y que han podido venir á tomar asiento en la Cámara, creyeron conveniente limitar sus magníficos discursos al examen de la conducta de la revolución en cuanto á los asuntos religiosos. En este terreno, el más propio de los señores Obispos, los de Cuenca, de Jaén y de Urgel dijeron con grandísima elocuencia cuanto era necesario para demostrar el ultraje que están sufriendo los derechos de la Iglesia, y para protestar en nombre de estos mismos derechos contra los atentados de la revolución anteriores ó posteriores á la insurrección de Setiembre.

Nosotros no tenemos derecho á emitir juicio acerca de los sabios discursos de nuestros naturales maestros en materias religiosas; solo nos toca hacernos intérpretes de la general satisfacción con que han sido oídos ó leídos aquellos discursos por todos los verdaderos católicos.

Pero después de juzgar á la revolución en sus relaciones con el orden religioso, era menester juzgarla en conjunto, era menester exponer á la faz de España lo que arroja de sí el proceso de la revolución formado á luz de fé y de la filosofía por los hombres pensadores. Tomó á su cargo esta importantísima tarea, reuniendo al más claro talento su natural modestia, nuestro amigo el Sr. Tejado. Este hombre era por sí solo una garantía de que la comunión católica-monárquica había de hacer ayer en el Senado un papel brillante.

Los grandes conocimientos de nuestro amigo, su talento de primer orden acostumbrado á los estudios profundos, á las concepciones abstractas de la filosofía, y su brillante imaginación, no defraudaron ayer las esperanzas que había concebido la multitud de personas que se apiñaron, ya en las tribunas, ya en el salón del Senado, para oír á nuestro antiguo compañero. El recuerdo de los grandilocuentes discursos del ilustre Donoso fué ayer muy común entre los que tuvieron el gusto de oír al discípulo favorito de aquel gran pensador.

«Traigo, decía el Sr. Tejado, el memorial de agravios de la sociedad española contra el enemigo que, no solo de hoy, sino de largo tiempo, la desnaturaliza, la desfigura, la envilece y la destruye. Vengo á hacer la acusación fiscal de la revolución.» Y anunciado así el objeto de su discurso, el orador fué precisando su pensamiento con el rigor de método que distingue sus obras y que tanto facilita la comprensión de sus elevados conceptos. Para ello, después de un exordio brillante en el que fijó el sentido de los discursos de los Prelados é hizo la debida distinción entre los que habían pronunciado varios senadores de la oposición y el que él iba á pronunciar, empezó por definir la revolución. En seguida definió la libertad para demostrar lógica é incontestablemente que la revolución no puede dar lo que ofrece, y después definió el orden para entrar de lleno en la demostración de la tesis de su discurso. Es á saber: que la obra constante de la revolución es la supresión de la libertad por la subversión del orden social, y que las tres grandes libertades, religiosa, civil y política que la revolución ofrece, son tres grandes mentiras que conducen á la anarquía permanente y á la demagogia.

Acercá de cada una de esas tres libertades, y especialmente de la primera, habló larga y elocuentemente el Sr. Tejado, sosteniendo siempre á igual altura y teniendo pendiente de su palabra á un auditorio numerosísimo. Mas como verán nuestros lectores, no todo era abstracto en el discurso de nuestro amigo. Tras la exposición de conceptos generales en relación con el punto de que trataban, venían las observaciones de aplicación inme-

diata y concreta á los actos de nuestros gobernantes, y sin que nadie pudiera impedirlo, el señor Tejado dirigía con suma habilidad ciertas estocadas al corazón de la situación actual.

Así es que nuestro amigo dijo todo lo que quiso y todo lo que debía decir, y protestó contra todo lo que debía protestar como católico y como monárquico.

El Sr. Tejado, que por lo mismo que es profundo pensador es hombre práctico, tuvo frases de amarga censura contra los egoístas que á pretexto de independencia de carácter nada hacen para salvar la sociedad. A esos egoístas que se niegan con fingida firmeza á poner, como ellos dicen, su dinero y su talento al servicio de su partido, les decía el Sr. Tejado: «¿No queréis salvar siquiera vuestra familia y vuestro hogar? Pues sabed que para hacerlo es menester que os aliéis á un partido.» No necesitan ciertamente nuestros lectores que les espliquemos el sentido de las palabras de nuestro amigo.

Al final de su magnífica peroración acentuó más el Sr. Tejado la protesta que contienen implícita ó explícitamente todos los discursos de los representantes de la monarquía tradicional en el Parlamento.

Después de breves indicaciones acerca del árbol de donde la revolución española ha tomado una rama para coronar su edificio, añadió:

«Pues contra ese latigazo lanzado al rostro de la España católica venimos á protestar nosotros; y protestamos también contra el bastardeamiento de una altísima institución que es menester que lleve un sello que aquí no puede tener, el sello de la legitimidad verdadera. (El señor ministro de la Gobernación: ¿Dónde está?) Donde estará cuando llegue la hora de la verdadera restauración. (El señor ministro de la Gobernación: El juicio final.) ¡Ah, señor ministro! El juicio final está muy cerca para S. S., para el ministerio y para la situación creada por ese ministerio.»

Como se ve, las interrupciones no perturbaban á nuestro amigo y antes bien le servían para expresar con más energía su pensamiento. El señor Tejado iba á deducir de todo su discurso que era necesario optar entre la verdadera libertad ó el despotismo; y en su consecuencia terminó diciendo:

«Queréis defender la libertad contra la anarquía que hoy amenaza de un lado, y contra el cesarismo, es decir, el despotismo que hoy amaga de otro? Pues restaurad el verdadero orden social, los principios sociales tales como los entiende, los define y los explica la Iglesia.»

Nosotros terminaremos estas líneas felicitando al Sr. Tejado y felicitando á los electores de la provincia de Castellón por cuya acertada elección ocupa nuestro amigo un asiento en el Senado.

El Universal ha dado en la gracia, como fiel servidor del protestantismo, de atribuir más ó menos emboscadamente los robos de las iglesias á los Curas. No son muchos los periódicos que siguen por el camino de la calumnia al diario protestantizado; pero tampoco faltan. Entre ellos no podía menos de hallarse La Nación, que hoy copia uno de esos sueltos del Universal, y con gracia verdaderamente progresista, dice por cuenta propia:

«Pero, señor, ¿y los ladrones?» Si nosotros tuviésemos la desgracia de rozarnos con esos caballeros, acaso podríamos contestar á la pregunta del diario ministerial; pero no conociendo si siquiera un mal empleado de esas oficinas del giro mudo, en las que por confesión del ministro de Hacienda estaba la defraudación, ó el robo que es lo mismo, organizado, nada podemos decir á La Nación acerca de los amigos de lo ageno.

De público, sin embargo, hemos sabido que partidarios políticos de El Universal y de La Nación se apoderaron contra la voluntad de su dueño de muchos y valiosos libros pertenecientes á la Iglesia, y aun podemos añadir que nos consta despojaron á varias pobres señoras de la dote que los suyos pudieron reunirles no sin algunos sacrificios para que tomasen estado.

Verdad es que sin estas y otras muchas cantidades de igual ó parecida procedencia, los amigos políticos de La Nación y de El Universal, lejos de gastar y triunfar durante una larga serie de años, habrían acaído muertos de hambre.

Largo y tendido escribe hoy El Imparcial acerca de soñadas disidencias en la minoría carlista del Congreso. Supone el diario cimbrio que mientras algunos de nuestros amigos opinan por no autorizar con su presencia los debates acerca del mensaje, otros quieren discutirlo siquiera sea con el fin de buscar un pretexto para el retraimiento como acto de oposición dinástica.

Mal enterado se muestra El Imparcial de nuestros asuntos. En la minoría carlista no hay la menor disidencia, y todos, absolutamente todos los diputados amigos nuestros están completamente decididos á obedecer en primer lugar, y en segundo á no ser nunca la oposición de S. M.

Puede de consiguiente El Imparcial echarse á discurrir algún otro ardid, porque este, por fortuna, es inocente y no da resultados.

Bien da á entender El Imparcial que no conoce, sino de nombre, la Compañía de Jesús, cuando refiere como cosa sabida que esta altísima institución católica tiene por órgano acreditado en España nuestra humilde publicación. Los jesuitas gozan del privilegio de dar á sus obras un sello de perfección que asombra á sus mayores enemigos, y si se lanzan á redactar periódicos hacen revistas como la Civiltà cattolica, no diarios de tan escasa valla como el nuestro. Pero ya se ve, El Imparcial necesitaba para el artículo que hoy publica con el epígrafe de Los jesuitas en la Internacional, hacer la ofensa á la compañía de Jesús de suponerla representada por El Pensamiento Español, y como un periódico liberal tiene carta blanca para todo, tratándose de órdenes religiosas, el diario cimbrio cuenta ese despropósito con aplomo democrático.

Verdad es que á renglón seguido asegura sin imitarse y también como cosa notoria, que «los hombres que más se han dedicado á estudiar la vida íntima de La Internacional han encontrado grandes afinidades entre esta asociación y los jesuitas, generalizando cada vez más la creencia de que estos eran los que impulsaban los movimientos de aquella asociación.» Nunca creímos que un periódico que, si bien de perversas ideas, de vez en cuando da pruebas de estar escrito con cierto sentido común, desfigurase los hechos hasta el extremo de caer en el ridículo de decir con apariencias de formalidad que era notorio ese hallazgo de afinidades, de que nadie ha hablado hasta ahora mas que El Imparcial. Y si al fin esa invención sirviese al diario cimbrio para cosa de provecho, no nos escombriaría su frescura; pero referir como notorio un hecho inexacto, para deducir de él que los jesuitas están de acuerdo

con los demagogos de París, que incitan á los verdugos de Sacerdotes y Prelados y á los ladrones de las iglesias católicas; el escribir de este modo, repetimos, supone cuando menos una debilidad intelectual tan grave, que habrá muchos en el mundo á quienes con menos motivo se les haya nombrado por los tribunales un curador especial.

Y prosigue el diario democrático: «Notorio es, por último, que desde que se ha puesto sobre el tapete la cuestión de la *Internacional*, los periódicos neo-católicos, y muy especialmente EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, órgano autorizado de los jesuitas en España, dedican una atención preferente á la cuestión social, en el sentido de discutir á los obreros que se dejan llevar de las absurdas teorías que hemos expuesto, en nuestros números anteriores.»

«Pues podría EL PENSAMIENTO desatender la cuestión social ahora que vé cumplidas sus predicciones, á la que los verdaderos liberales ponen en práctica, las últimas consecuencias que lógicamente han deducido de los principios sentados por EL IMPARCIAL y sus maestros. Podría ahora callarse EL PENSAMIENTO sin decir á los liberales de todas clases, desde el reaccionario moderado hasta el republicano, mostrándoles los incendios, robos y asesinatos de París: «¡Ahí ahí vuestra obra!» Podríamos callarnos ahora sin manifestar á los ricos y á los pobres que solo la religión católica puede armonizar las relaciones de los unos con los otros, que el Evangelio, interpretado por la autoridad infalible de la Iglesia, es la mejor garantía de la tranquilidad de los primeros y del bienestar de los últimos, que solo el catolicismo puede librar á las sociedades de la destrucción con que las amenaza la guerra á muerte empeñada en las calles de París entre los que tienen y no tienen!»

EL IMPARCIAL copia unos cuantos párrafos de nuestro artículo de ayer para deducir de ellos, sin género alguno de duda, no ya que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, sino la Compañía de Jesús, «dirige más ó menos manifiestamente, ó cuando menos explota á mansalva la agitación de los obreros para lograr la dominación universal á que aspira.»

Y todo porque ayer decíamos y probábamos con irrefutables argumentos que las sociedades, conforme se van separando de las doctrinas católicas, vuelven á la esclavitud.

Decididamente la razón del IMPARCIAL está perturbada. Lastima que la revolución no haya dejado ni un jesuita para remedio, pues estarían de ver estos virtuosos Sacerdotes oyendo negar á sus amigos los internacionales en la capilla de San Isidro la existencia de Dios, ó formando parte de la comisión de federales que ha ido á París á felicitar á los individuos de la *Comune*.

Perdonad, Señor, al IMPARCIAL, que no sabe lo que se dice.

A EL PUENTE DE ALCOLEA, órgano, al parecer, de los militares progresistas, le sienta muy mal el rumbo que llevan los asuntos interiores de palacio. El puesto dimitido por el general Zavala es, por lo visto, objeto de la codicia de muchas gentes, y EL PUENTE DE ALCOLEA se encarga de abogar por algunas que le son simpáticas ó que pueden serle útiles para sus fines políticos.

Nada menos que un artículo dedica hoy el mencionado diario á tratar de este asunto. Comienza recordando que D. Amadeo se proponía reservarse únicamente el nombramiento de empleados de carácter subalterno referentes al servicio interior de la casa, dejando á la propuesta del ministro respectivo el nombramiento de personas para cargos que tienen carácter político.

Como la dimisión del general Zavala está dando ocasión á muchos comentarios acerca de la persona que ha de sustituirle en la jefatura del cuarto militar de D. Amadeo, EL PUENTE DE ALCOLEA pide que cese este estado de incertidumbre y se nombre para aquel cargo ó al general Basols ó al general Pieltain, ambos progresistas, para hacer *pendant* con el duque de Tetuán, que es unionista.

EL PUENTE, según se deduce de sus palabras, teme que algún conservador, burla á los progresistas la plaza de jefe del cuarto militar de D. Amadeo, y por eso recomienda á los generales mencionados, apoyándose en que esa plaza tiene un carácter eminentemente político. Recuerda con este motivo que la coalición ó conciliación de los tres partidos no existe solamente en el ministerio, sino en todos los puestos importantes del Estado. En una palabra, el citado periódico escribe, con formas suaves, un artículo de oposición contra las cosas de palacio.

Y nótese más esta oposición, porque coincide con un párrafo de LA IBERIA en que se dice claramente que en el reglamento interior de palacio aprobado por D. Amadeo, este principio se reserva el derecho de hacer dicho nombramiento—el de jefe del cuarto militar,—lo cual está en oposición con las ideas de EL PUENTE DE ALCOLEA, según las cuales, siendo aquel cargo un cargo político, no puede ser provisto sino con el concurso ó á propuesta del ministro respectivo.

Todo esto nos hace sospechar que el agraciado con semejante destino no será ni el general Basols ni el general Pieltain, con tanto dolor de EL PUENTE DE ALCOLEA.

«Oremos pronto á los progresos acher pestes contra las camarillas!»

Lo pasado responde de lo porvenir.

Damosiados sabemos nosotros que los derechos individuales, ya practicados por la democracia monárquica, ya por la república unitaria ó federal, no pasan de ser una gran mentira histórica, como dijo ayer nuestro querido amigo el Sr. Tejada.

La libertad que la revolución concede á lo que detesta, es una libertad tan acomodaticia y falsa que no resiste el examen de un entendimiento, más que perspicaz, sincero.

Estábamos persuadidos de que si la república triunfara en España, á pesar de los buenos deseos de algunas individualidades, el despotismo de la Religión continuaría como hasta aquí ó con mayor intensidad, con mayor dureza que hasta aquí. Si alguna duda cupiera acerca de este punto bastaría leer el siguiente absurdo párrafo que escribe LA DISCUSION de hoy:

«Forma verdadero contraste con los ataques que los conservadores dirigen á la *Internacional*, la vehemente defensa que hacen del derecho, que en su sentir, asiste á las asociaciones religiosas para vivir en España.

Ciertamente que es un derecho natural, absoluto, inalienable, que la Constitución consagra, el de reunión y asociación. Pero todos sabemos que no hay derecho ni hay libertad fuera de la razón. Las asociaciones que no sean pacíficas, las que no prosigan fines racionales de la vida, las que no sean morales, esas están fuera del derecho.

Así como los ladrones no podrían invocar en su ayuda el derecho de asociación para formar una sociedad de este orden, así entendemos que las asociaciones católicas, como el jesuitismo, cuyo fin es abiertamente inmoral, porque se apoya en la abdicación de la dignidad y de la libertad humana, en

una especie de servidumbre voluntaria; deben desde luego proscribirse como delincuentes.»

Un periódico que defiende á los masones, á los socios de la *Internacional* y á todas las asociaciones esparcidas por el mundo evidentemente contrarias al orden, á la propiedad, á la moral y á todas las leyes divinas, sale ahora con el singular registro, de pura raza revolucionaria, de que las asociaciones católicas, como el jesuitismo, no deben permitirse porque su fin es abiertamente inmoral.

Lo inmoral y lo absurdo es decir tamaños disparates. «Pues hemos llegado á buenos tiempos en que los periódicos y los partidos inventan una moral á su gusto y hacen definiciones sobre principios fundamentales, después de que se burlan de la infalibilidad pontificia!»

Se necesita la paciencia de un santo para oír con calma tan tremendos desatinos. Y cuenta que esas cosas las dice el periódico republicano antes de haberse planteado la república en España. ¿Qué sería después?

Pero aun solo por cuestión de habilidad, LA DISCUSION debía haber ocultado ese odio infernal á las instituciones católicas. Tan fuertes se creen los republicanos que no temen declarar á la faz de la España cristiana que darán libertad para todos y para todo, menos para la Religión de nuestros padres?

La revolución socialista de Francia amenaza extenderse por todo el país; los rojos de las grandes poblaciones se ponen abiertamente en frente de la Asamblea, y tratan de formar una en Burdeos con el nombre de *Liga republicana*, la cual será un Gobierno revolucionario, enemigo del Gobierno de Versalles. La comisión provisional establecida en Burdeos para hacer los trabajos preparatorios de esta Asamblea revolucionaria, quiere dar apariencias de legalidad, y al efecto dispone que sean elegidos por sufragio universal los delegados que las ciudades manden á la *Liga*. Tenemos, pues, una junta revolucionaria, convocando elecciones generales en presencia del Gobierno y para derrocar al Gobierno. Anarquía y desconcierto como estos, rara vez se han visto en país alguno.

Leamos el programa de la *Liga* publicado por LA TRIBUNA de Burdeos, y digase si no es un verdadero decreto de elecciones. Como es natural, esto ha causado gran impresión en la Asamblea de Versalles y el Gobierno, interpelado por el Sr. Baze, ha declarado que se opondrá enérgicamente á la *Liga*. El Sr. Picard dijo que los republicanos que intentan formar, violan el principio de toda Constitución republicana y son facciosos y criminales, queriendo poner una Asamblea en frente de la Asamblea legítima. Veremos si las obras del Gobierno corresponden á la energía de sus palabras.

Lo más grave del caso es que los partidarios de la *Liga* proceden de acuerdo con la demagogia de París y secundarán en todo y por todo la revolución. Su propósito principal parece que es, demostrar indirectamente la legalidad de la Asamblea de Versalles, con cuyo fin, sin duda, quieren en la *Liga* delegados elegidos por el sufragio. Si no lo consiguen, si el Gobierno impide resultante la formación de la Asamblea revolucionaria en Burdeos, no será esto señal de un levantamiento general de los socialistas? Todo es posible: el virus revolucionario ha corrompido las entrañas de Francia; la demagogia ha tomado proporciones espantosas, y todos los socialistas de Europa tienen los ojos puestos en París, esperando de Francia el logro de sus aspiraciones.

La revolución francesa tiene el auxilio de todos los demagogos: para venerar y salvar la sociedad verdaderamente, no bastan los procedimientos y doctrinas de los Gobiernos parlamentarios.

Bien decía ayer en el Senado nuestro amigo el Sr. Tejada al terminar su notable discurso: el estado social es crítico; se acerca el momento de las soluciones lógicas: capitalistas, conservadores, propietarios, hombres de orden, ¿queréis vivir y que la sociedad no perezca? Pues venios á nuestro campo, á defender y proclamar los principios católicos y monárquicos: si no, mirad que amenazan con parvosa fuerza LA *Internacional* y la *Comune* de París.

Ayer celebró la mayoría del Congreso una reunión que es la segunda de la presente temporada. Hé aquí la reseña que publica EL IMPARCIAL.

«Algunos minutos después de las nueve comenzó la sesión, bajo la presidencia del Sr. Olózaga, quien en un breve discurso se excusó, fundándose en motivos de salud y en la necesidad de salir pronto á tomar baños, de continuar ocupando el puesto que ocupaba, en el caso de que la mayoría pensara en él. Con este motivo hizo una alusión al Sr. Rivero, designándole para que ocupase el sitio de la presidencia, en atención á las molestias que á él le causa la luz artificial.

El Sr. Rivero manifestó que la mayoría no podía ni debía elegir otro presidente que el Sr. Olózaga, y así se acordó por unanimidad, dando este las gracias á los señores diputados y declarando que aceptaba con la condición, que debía hacerse pública, de que se iría pronto á tomar baños.

Acto continuo ocupó la presidencia el Sr. Rivero, y dijo que la mayoría debía ocuparse, en primer término, de la cuestión de reglamento, usando de la palabra sobre este punto los Sres. Pasaron y Lastra, Garrido (D. Joaquín), González (D. Venancio), Herrero, Sagasta, Martos (D. Cristino), Ramos Calderón y Becerra, y viniendo todos en la necesidad de que se adopte un reglamento de los ya existentes con las modificaciones que designase una comisión nombrada al efecto, para la cual indicó el señor presidente á los señores duques de la Torre, Sagasta, Becerra, Pasaron y Lastra, Gamazo, González (don Venancio) y Garrido (D. Joaquín).

El Sr. Gallego Díaz manifestó que la comisión nominadora elegida por la mayoría en el Senado para la designación de la mesa interior y comisiones de actas, debía ser, en su concepto, la que debía designar también las personas que habían de componer la mesa definitiva y las demás comisiones. Así se acordó, en efecto, y se suspendió la sesión para dar lugar á que conferenciara dichas comisiones y propusieran lo más conveniente.

Tres cuartos de hora después se reanuda la sesión, manifestando el Sr. Rivero, con motivo de haber rehusado la primera vicepresidencia, que la comisión nominadora proponía para presidente al señor Olózaga, para vicepresidentes á los Sres. Martín Herrera, Montero Rios, Becerra y Albareda, por el orden en que van indicados, y para secretarios á los Sres. Ferragut, Merelles y Rios Portilla, los cuales fueron aceptados por unanimidad.

El Sr. Rivero Cidraque se creyó en el caso de exponer las razones que tenía el Sr. Fernandez de la Hoz para no aceptar la vicepresidencia, resultando de su relato que no se fundaba en motivos políticos. El Sr. Albareda pronunció algunas frases degradadas por la distinción que le dispensaba la mayoría, y el Sr. Rivero dijo asimismo de que la comisión nominadora había designado para que propusiera lo conveniente respecto á reglamento á los señores Acuña, Alonso Colmenares, Gallego Díaz, González (D. Venancio), León y Castillo, Montero Rios y Romero Robledo, disolviéndose inmediatamente la reunión.

Del penúltimo párrafo de la precedente relación

se deduce que se pensaba en elegir para la primera vicepresidencia al Sr. Rivero y que este señor renunció. Ignoramos si habrá en esto alguna equivocación. Quien positivamente renunció la primera vicepresidencia fué el Sr. Fernandez de la Hoz, no por causas políticas según dice EL IMPARCIAL y sí por su estado de salud y sus ocupaciones como dice otro periódico. Pero nosotros recordamos que al constituirse la mesa interior el Sr. Fernandez de la Hoz iba á ser candidato de las oposiciones, y no lo fué porque estas vieron que le ponían en su candidatura los ministeriales.

Tal vez el Sr. Fernandez de la Hoz ha creído que para promiscuar es menester hacerlo con disimulo.

Varias veces hemos hablado del célebre informe que el Consejo Supremo de la Guerra había pasado al Gobierno acerca de los procesos seguidos en Navarra y provincias Vascongadas con motivo del ilegal estado de guerra á que fueron estas sometidas.

El Gobierno devolvió el informe al Consejo acompañado de unos telegramas que probaban que la iniciativa para tales desastres correspondía al ministerio, mas no por eso el Consejo ha variado de opinión, según LAS NOVEDADES, que publica las siguientes noticias del nuevo informe:

«El Consejo Supremo de la Guerra, sobreponiéndose á todo género de consideraciones, ha mantenido su dictamen primitivo: deben exigirse las responsabilidades necesarias, para desagravio de la ley, al capitán general y al auditor; se condena á dos meses de arresto en un castillo al fiscal; se adoptan severas disposiciones con otros funcionarios, y se vuelve por los fueros de la justicia escarcela, mandando sacar los correspondientes tantos de culpa para dirigirlas á la jurisdicción ordinaria por ser la militar incompetente.

De modo que, como el Gobierno, de *motu proprio*, creyendo otro resultado, remitió los telegramas que moralmente le hacen más criminal que á los ejemplares de sus súbditos decretos, puede aplicarse sobre su conciencia todo el cúmulo de castigos, de providencias, de reprehensiones y de condenas que el Consejo distribuye equitativamente entre las autoridades y funcionarios inferiores que han cometido el delito cometido por la ley y por el más alto tribunal de la milicia; el delito de obedecer al gobierno en lo mandado con infracción de la Constitución del Estado.

Y lo saben los demás capitales generales, auditores, fiscales, presidentes y vocales: tenganlos presente para lo sucesivo y no se dejen llevar de sus instintos políticos-marciales ó de su falta de carácter como los susodichos de Vascongadas y Navarra.»

A las anteriores noticias añade LA EPOCA las siguientes:

«Nuestro colega omite que hay un voto particular proponiendo la concesión inmediata del indulto á todos los que se hallen sujetos pena por sentencia de los consejos de guerra, debiendo entretanto el Consejo Supremo revisar todos los fallos.

Dice también LAS NOVEDADES que el mismo Consejo Supremo en las causas de los generales inculcados, examinados hasta ahora, ha declarado la absoluta inculpabilidad, fundándose en que si bien la desobediencia contra lo que es lícito mandar es falta grave en la milicia, semejante circunstancia no existe, porque «la libertad de conciencia está garantida por la Constitución del Estado», y porque «no habiendo podido obtener los acusados la separación del servicio por no reconocerse esta facultad á los generales, no ha estado en su mano evitar el conflicto.»

El dictamen, sin embargo, no es homogéneo, puesto que después de decir que los generales inculcados no son culpables, añade que «siendo incompatible con la disciplina militar su continuación en el ejército en la actitud de protesta en que se han colocado, y no existiendo en el cuadro orgánico situación a que pueda destinarse para la conservación de sus derechos pasivos personales, deben ser dados de baja.»

Esto constituye una verdadera y grave pena, y al inocente no puede serle aplicada.

También omite LAS NOVEDADES que hay otro voto particular proponiendo que la cesación en el servicio solo dure el tiempo que se tarde en prestar juramento.

Según dice EL ECO DE ESPAÑA, LA IBERIA ha estado á punto de dar fin á su propia existencia hace pocos días.

El periódico moderado añade que no conoce bien los motivos de este que no ha llegado á ser suceso. Pero, según nuestras noticias, se relaciona íntimamente con la creación del círculo vecinal del cual se dice que va á ser presidente el señor Sagasta.

Algo ha debido haber, cuando LA IBERIA publica hoy una carta de uno de sus redactores, despidiéndose por causa de sus muchas ocupaciones. LA IBERIA, y el redactor que se despide, manifiestan empeño en que no se interprete semejante despedida como un acto político.

Sin darle más importancia de la que tiene, creemos sin embargo que la salida de ese redactor no será completamente extraña á los peligros que ha corrido la existencia del delicado papel progresista.

Contestando á EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, dice LA CORRESPONDENCIA que es falso, completamente falso, que el duque de Montpensier haya pretendido la regencia de D. Alfonso de Borbón.

«¿Dónde, cuándo, cómo ha pretendido el duque de Montpensier la corona de España?»

Respondiendo LA CORRESPONDENCIA á esta pregunta, que á ello esperamos para contestar como es debido á su negativa.

Dice un periódico que el Sr. Ruiz Zorrilla ha propuesto á D. Amadeo la creación de una nueva orden que se llamará de María Victoria, para premiar servicios extraordinarios á las ciencias, las artes y la industria.

«¿Ordenes nuevos! ¡caballeros nuevos!» ¿Quiere decir esto que las órdenes antiguas no sirven para premiar servicios? ¿Pues no se ha dado una gran cruz al torero Suarez?

«Se da cierta importancia al Consejo que esta tarde han celebrado los ministros en el palacio del Senado. Hay quien piensa que en este Consejo se habrá tratado de los cargos para la mesa y que hay el pensamiento que los ocupen las mismas personas que vienen internamente desempeñándose; pero nosotros creemos que los ministros habrán dirigido también su atención á cuestiones más serias é importantes.»

Según EL IMPARCIAL el duque de Montpensier habrá llegado hoy á las seis de la mañana á Madrid, saliendo dos horas después para los baños de Alhama.

A su regreso de este punto parece que tomará asiento en el Congreso como diputado.

Refieren los periódicos de Barcelona, que hace días llegó á aquel puerto, procedente de Montevideo, un buque con cuatro defunciones de fiebre amarilla. La dirección de Sanidad parece que no quiso admitirlo, por cuya razón salió para Marsella.

Un periódico ministerial anuncia que muy en breve aparecerá en la Gaceta un decreto disponiendo que se entregue á los tenedores de resguardos en la Caja de Depósitos billetes del Tesoro de la última emisión, en equivalencia de las imposiciones menores de 12,000 rs.

Parece que el ayuntamiento de esta capital, en su sesión de anoche, acordó dirigirse al Gobierno solicitando se proceda á nuevas elecciones, á fin de cubrir las vacantes de señores concejales ocurridas por salida á otros puestos de algunos de aquellos.

Si hemos de creer á LAS NOVEDADES, para mañana están citados á una reunión preparatoria varias personas de las que combaten las quintas, con objeto de presentar al Gobierno un proyecto sobre el particular.

CORREO DE HOY.

SUCESOS DE PARÍS.

Los periódicos que recibimos de la capital de Francia dan cuenta de grandes cambios ocurridos en el Gobierno de aquella ciudad, cambios que implican una refundición completa del gobierno comunal, tal como funcionaba desde el 26 de Marzo. La asamblea del Hotel de Ville cesa de ejercer directamente el poder ejecutivo, y le entrega en manos del comité de salvación pública, y la supremacía militar ejercida hasta ahora por el delegado de guerra, desaparece, tomando la dirección un simple delegado civil asistido de una comisión. El Diario Oficial de la insurrección, enumera en los siguientes términos las resoluciones tomadas el día 9 en la sesión del Hotel de Ville acerca del particular:

«En la sesión del 9 de Mayo, la *Comune* de París ha decidido:

1.º Reclamar la dimisión de los individuos que forman actualmente el comité de salvación pública, y reemplazarlos inmediatamente.

2.º Nombrar un delegado civil de guerra, que será asistido de una comisión militar, la cual se constituirá inmediatamente en permanencia.

3.º Nombrar una comisión de tres individuos, encargados de redactar inmediatamente, una proclama.

4.º No reunirse más que tres veces por semana en Asamblea deliberante, excepto en caso de urgencia, á propuesta de cinco individuos, ó del Comité de salvación pública.

5.º Constituirse en permanencia en las alcaldías de sus distritos respectivos, para proveer soberanamente á las necesidades de la situación.

6.º Crear un tribunal militar, cuyos miembros serán nombrados inmediatamente por la comisión militar.

7.º Hacer que el comité de salvación pública se constituya en permanencia en el Hotel-de-Ville.

Aparte de la organización nueva que resulta de este conjunto de disposiciones, uno de sus principales efectos, según dice un periódico de París, parece que es devolver al comité central de la guardia nacional su preponderancia momentáneamente perdida. Aunque su nombre no sea pronunciado, estos cambios deben tener por origen los conflictos que había sido cesar entre el comité central y el delegado de guerra. Por otra parte, la Asamblea del Hotel de Ville ha cedido á la necesidad de modificar sus disposiciones, de manera que los delegados de la guardia nacional tengan más influencia en la dirección de la guerra. Prueba además la preponderancia del comité una proclama suya que tenemos á la vista y cuyo lenguaje es el de autoridad soberana.

El comité de salvación pública se compone ahora de los Sres. Ravner, Antonio Arnaut, Gambou, Endes y Delescluz.

El pensamiento que ha motivado todos estos cambios es el de alacha á todo trance y por todos los medios.

L'Ordre da las siguientes noticias en su última hora del día 10:

«La *Comune* se ha reunido esta noche en sesión extraordinaria.

—Gran número de batallones de la guardia nacional, han salido esta noche para destino desconocido.

—Montreuil, 11 de la noche.

Jornada muy agitada.

Viva fusilería en Tainis y Foutenay. Las Hautes Bruyeres han disparado sobre los versalleses, que han intentado un golpe de mano contra nuestras trincheras delante de Bicetre.

—Vauves, 12 de la noche.

El fuerte no se ha resentido mucho del incendio de ayer. Los parapetos son sólidos todavía, y parecen desfilir los gruesos proyectiles que lanzan los rurales.

Nos sostenemos bien.

—Puerta de Issy, media noche.

Las bombas caen en Vaugirard. La calle de este nombre ha recibido hoy algunas. Varios ciudadanos han sido muertos en los baluartes: la mayor parte, curiosos que han querido aproximarse, á pesar de la consigna.

—Neuilly, media noche.

Ha habido combates como ayer: el cañón ha tronado durante todo el día.

El Monte Valeriano ha disparado sobre Neuilly, Passy y Auteuil: es un bombardeo general.

Dice una carta de Versalles:

«El sábado último los hombres de la Municipalidad imaginaron dar una fiesta en las Tullerías, fiesta popular, en la que se admitía mediante una pequeña retribución. Durante toda la noche se vieron invadidos los vastos salones del antiguo palacio por una multitud inabundable y gresca. ¿Cuántas mujeres de mala vida, cuántos hombres de grito y de taberna recorrieron los aposentos que habían honrado con su presencia en el verano de 1867 todos los soberanos de Europa?»

La France, suprimida por los rojos, se publica con el nombre de Le Spectateur.

L'Unité publica hoy otro largo suplemento lleno de ofendidas al Papa.

Imitemos los españoles la generosidad de los empobrecidos católicos italianos.

Una carta de Versalles, que á la legua se conoce está escrita por un liberal poco amigo de los legitimistas, dice lo siguiente á propósito de los planes bonapartistas:

«Entre las clases ilustradas es despreciado y odiado el bonapartismo, y toda la clase media, si no quiere llegar hasta la república, pide una monarquía formalmente representativa, parlamentaria.

Pero las clases ignorantes, preciso es confesarlo, son aun partidarias del cesarismo; no comprenden la necesidad de las instituciones representativas, y se necesitan poco esfuerzo para hacerles aceptar un despotismo benigno que, según ellas dicen, consolida la seguridad.

Esta disposición de la parte ignorante más numerosa de la nación da probabilidades á una restauración bonapartista. Triste es confesarlo, pero no puede negarse; los hombres de 1852 lo saben, y animados por la ciega ambición de recobrar sus empleos y honores, trabajan con la mayor energía contra el Gobierno de M. Thiers y contra la Asamblea nacional.

Tienen periódicos y agentes muy numerosos y hábiles, cuentan entre los funcionarios públicos muchos y fieles partidarios, y emplean todos estos medios de acción y propaganda. A cada instante se encuentran personas honradas que censuran con exaltación la Asamblea nacional y elogian los tiempos pasados; si se les examina con cuidado, no se tarda en descubrir que se hallan dominados por la influencia de algún agente bonapartista.

«Conjuraré la Francia el peligro de la restauración bonapartista? Todos los hombres imparciales de corazón y de honor lo piden al cielo, pero hay muchos que temen que no será atendido mi ruego.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Abierta la sesión, se procede al nombramiento de la mesa definitiva. Vótase, y hecho el escrutinio, resulta el Sr. D. Salustiano Olózaga elegido presidente por 161 votos contra 114 papeletas en blanco.

Elijióse los presidentes uno á uno, y resulta elegido, primero, el Sr. Martín Herrera por 275 votos. El Sr. Fernandez de la Hoz obtuvo ocho votos, uno el Sr. Oria y uno algún otro diputado. Papeletas en blanco cuatro.

De lo cual se deduce que las oposiciones han votado al Sr. Herrera. De lo cual puede inferirse que han querido dar un voto de censura al Sr. Olózaga.

Esto en efecto se decía en los pasillos.

Notase que la mayoría anda muy revuelta.

Para la segunda vicepresidencia han obtenido votos: Montero Rios, 152; otros seis diputados un voto cada uno; papeletas en blanco 93.

Para la tercera vicepresidencia han obtenido votos: el Sr. Becerra, 140; papeletas en blanco, 96; además han obtenido uno ó dos votos cuatro diputados.

Para la cuarta vicepresidencia han obtenido votos: el Sr. Albareda, 151, y el Sr. D. Juan Pablo Soler, 114. Ha habido algunas papeletas en blanco, y han obtenido un voto varios diputados.

A la hora en que salimos del Congreso empieza la votación de secretarios.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 12 (por la noche).—Esta tarde las tropas del Gobierno se han apoderado de la bayoneta del convento de Issy, resultando muchos insurrectos muertos y cayendo en poder de los versalleses algunos prisioneros y tres cañones.

La Asamblea nacional ha aprobado por 515 votos contra 21 un proyecto de ley declarando no enajenables las propiedades públicas y privadas de París, embargadas desde el 18 de Abril.

LÓSDAS, 12 (via Cabo).—Los rebeldes siguen ocupando el fuerte de Vauves contra el que las tropas de Versalles hacen diariamente trabajos de aproche.

En la Bolsa se cotizaban:
Consolidado inglés, á 93 1/2.
3 por 100 francés, á 53.
3 por 100 español, á 31 1/4.

(RECIBIDO Á LAS SEIS DE LA TARDE.)

VERSALLES, 13 (á las nueve de la mañana).—Nuestras tropas se han apoderado esta noche del seminario de Issy. Las pérdidas de los insurrectos en el encuentro de ayer en el convento de Oiseaux han sido considerables. Hablase de cien federales muertos, varios centenares de prisioneros y ocho cañones tomados.

Continúan vigorosamente los trabajos de aproches. El fuego de cañón es incesante.

Los Sres. Julio Favre y Pouyer Quertier han llegado anoche.

Asegúrase que Prusia consiente en cobrar la mayor parte de la indemnización en títulos de renta, especialmente el primer plazo de 500 millones de francos.

Una orden del día del mariscal Mac-Mahon al ejército, fechada el 12, dice:

Soldados: Habiéis correspondido á la confianza que Francia tiene en vosotros; con vuestra valentía y vuestra energía habéis vencido los obstáculos opuestos por una insurrección que disponía de todos los medios preparados por nosotros contra el extranjero.

Enumerando después los hechos de armas ocurridos últimamente, dice que han sido capturados 3,000 prisioneros y 150 cañones.

Añade: El país aplaude vuestras hazañas en las cuales veis un presagio de la conclusión de esta lucha que deploramos todos.

París nos llama á librarse del pretendido Gobierno que le oprime.

Dentro de poco enarbolarémos sobre sus murallas la bandera nacional, y alcanzaremos el restablecimiento del orden, reclamado por Francia y Europa entera.

Soldados: habéis merecido el agradecimiento completo de la patria.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-25, 30, 35, 40 y 45; pequeños, 27-45.

Continúa con gran aceptación «La Familia Cristiana» publicándose semanalmente las novelas morales que ofrece su activo e inteligente editor el Sr. Pérez Dubrull; y el conocimiento del bien que produce la lectura de las obras elegidas, es lo que nos mueve a recomendarla de nuevo y con toda eficacia.

Las familias españolas necesitaban hoy de toda necesidad lo que esta publicación les prometió y les está dando: lo necesitaban para que se arraigaran en ellas los sentimientos cristianos; lo necesitaban para que les faltase, como esparcimiento e instrucción, lo que todas sollicitaban con afán en estos tiempos. Novelas cristianas y morales, originales, perfectamente escritas y en que campean la imaginación y el ingenio del pueblo español, no se creía posible que las hubiese en estos tiempos en que todo, religión, literatura, se han hecho políticas, y en que la corriente de la política lleva al descrimiento y al ateísmo, y, por tanto, a la relajación de las costumbres y al olvido de todos los deberes de familia y ciudadanía, para ruina de la patria y desgracia del hombre. Pues lo que no se creía posible se ha realizado, y el señor Pérez Dubrull tiene ya una biblioteca que cada semana se enriquece con una nueva joya; en la que no hay obra, ni una página de ninguna obra, cuya lectura no deleite, no instruya y moralice, enalteciendo el ingenio de España, porque españoles son los nombres de los autores de esas novelas.

Ayer tarde se verificó la inauguración de la exposición artística e industrial del Fomento de las Artes, en el antiguo salón de Próceres, junto a la iglesia de San Jerónimo. Un periódico dice a este propósito lo que sigue:

«El edificio, que parece va a ser derribado a pesar de su hermoso techo, una de las mejores obras de Jordan, ha quedado sobre una plataforma que se eleva unos tres metros sobre el nuevo nivel del monte, y está adornado por gallardetes y ramajes. La puerta de entrada tiene acceso por una escalinata de madera, y sobre el montículo que se sostiene el antiguo estamento hay un andén que le rodea.

El local no es muy espacioso, pero se ha sacado de gran partido.

La gran concurrencia que ha asistido nos ha imposibilitado de hacer un estudio detenido de los objetos expuestos. Hay muchos y bastante notables que revelan un gran progreso en varias de las industrias establecidas en Madrid, especialmente en hules, papeles pintados, ebanistería, platerías, encuadernaciones, objetos de hierro, relojería, sombrería, algunos productos escogidos de otras varias artes y de objetos de consumo.

Nótese, sin embargo, que sobresalen los objetos de lujo, faltando muchos de aplicación económica, de fácil adquisición para los usos y necesidades más frecuentes de la vida.

El «Alto Aragón» de Huesca, publica las siguientes líneas:

«Una nueva e importante industria se ha desarrollado en esta población. El regalaz, que tan abundantemente se cria en nuestras fértiles praderas, ha sido este año recolectado en bastante cantidad para remitirlo a las fábricas francesas, en las que se obtiene el extracto de dicha planta, tan usado hoy en la industria vinícola. Mas de doce mil arrobas se han llevado en poco más de un mes y pronto se extraerán de esta población.

Recomendamos esta industria a la clase trabajadora de los muchos pueblos de la provincia, en cuyos campos abunda dicho vegetal, pues ella puede aliviar algún tanto la precaria situación por que actualmente atraviesa.

Uno de los premios repartidos por la «Sociedad económica de Barcelona», consistente en diploma honorífico y 495 pesetas, se ha adjudicado a Antonia Lari, soltera, de 45 años y natural de Villafraña de Panadés, por sus infinitos actos de desprendimiento para con sus amos.

Faltos aquellos de recursos, les dió sus ahorros, renunció el salario, no les abandonó, cuidó de sus dos ancianas amas durante la fiebre amarilla, y habiendo sucumbido una de ellas, continuó ejerciendo su piadosa obra al lado de la única que sobrevive a toda la familia.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Badajoz, Burgos, Cáceres, Córdoba, Huelva, Huesca, Jaén, Logroño, Málaga, Palencia, Salamanca, Sevilla, Toledo, Victoria y Zamora.

Uno de los últimos días, por los cazadores que se dedican a apresar con redes las aves de la Albufera, fue cogido un raro ejemplar, consistente en una palmpide completamente blanca. Los inteligentes reconocen por la configuración del pico y cuerpo que pertenece a la familia de las llamadas colibrís.

Leemos en un periódico:

«Al recibirse en Méjico la noticia de la capitulación de París y de los preliminares de la paz, ocurrió un conflicto entre franceses y prusianos. El motivo fue el siguiente: reunieron los alemanes para celebrar con un banquete las victorias de la patria,

y en la puerta del local donde tuvo efecto el banquete pusieron una bandera tricolor tendida en tierra y un inmenso transparente que representaba a Francia con una figura de mujer, poseída de terror y ensangrentada, que estaba agonizando a los pies de una Minerva, en representación de Prusia triunfante.

Indignáronse los franceses a la vista de semejante cuadro, y dirigiéndose en masa todos los residentes en Méjico, que ascienden a algunos centenares, hacia el sitio donde se celebraba el festín, pidiendo a los alemanes que retráesen tan ultrajante pintura; pero habiendo sido acogidos por éstos de una manera injuriosa, asestaron repetidas pedradas al transparente. Los prusianos aparecieron inmediatamente a las ventanas del hotel, revolver en mano, amenazando con sus armas a los franceses en medio de la indignación general de los mejicanos, atraídos por las voces y clamores al lugar del suceso. Partió un disparo del hotel e hirió a un francés. Lejos de arredrarse sus compatriotas, echaron abajo las puertas del hotel, expulsaron de él a los alemanes y quemaron el transparente en medio de aplausos entusiastas de los obreros mejicanos.

El gobernador de Méjico, Sr. D. Juan José Bas, se presentó allí y aprobó fácilmente a los franceses, que tuvieron algunos heridos, aunque ninguno de gravedad.

La Congregación del Espíritu Santo y Nuestra Señora de la Oración, establecida en su dicha iglesia oratorio, dedica a su divino titular, en cumplimiento de su instituto, un solemne setenario.

Dará principio el miércoles 24 de Mayo, concluyendo el 30 del mismo mes. Todas las tardes a las cinco y media se expondrá a su Divina Magestad; se tendrá la Estación mayor, en seguida la oración mental con intermedio de órgano, acto continuo el Rosario a la Santísima Virgen y sermón, después el ejercicio del setenario, concluyendo con el Santo Dios, Credo y la reserva, Letanía, Salve y despedida de la Virgen.

PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de la Guerra fecha 12 del corriente, se promueve al empleo de brigadier al coronel de caballería D. Francisco de Acosta y Albea.

Por otro decreto del ministerio de la Gobernación de la misma fecha, se concede a la villa de Elche, en la provincia de Alicante, el título de ciudad, atendiendo a los deseos manifestados por el ayuntamiento de la misma.

Por otro decreto del mismo ministerio y de igual fecha se dictan varias disposiciones relativas al cumplimiento por parte de las empresas de caminos de hierro, de las órdenes y disposiciones vigentes en cuanto tenga relación con el servicio telegráfico. También inserta el diario oficial las bases que se proponen a las compañías de los expresados caminos para abrir al público el servicio telegráfico de sus estaciones.

Por el ministerio de Ultramar se ha comunicado una orden al gobernador superior civil de las islas Filipinas, en que se dispone con fecha 10 del corriente que en adelante se considere modificado el art. 2.º de la orden de 6 de Diciembre último, por el cual se señalaron 2,685 pesetas a cada empleado por su pasaje desde Manila en camarote de primera clase, y que por consecuencia de la nueva rebaja hasta Hong-Kong, se satisfagan por el Tesoro de la Península 2,300 pesetas a los referidos empleados, no sufriendo otra alteración las disposiciones vigentes en la materia.

La persona que comunicó a La Epoca la noticia de que algunos regimientos de la guarnición vivían al fado, le dice que se refería al período del Sr. Figueroa, y que en la actualidad lo que sufre algún retraso es lo relativo a los gastos de primeras puestas, prendas mayores de entretenimiento.

Al voto de anteyer, en que la mayoría del Congreso rechazó la inviolabilidad parlamentaria, lo llama La Igualdad atentado sin ejemplo.

Las Novedades dice que el citado acuerdo sienta un precedente contrario, no ya solo al régimen democrático, sino a todo régimen parlamentario; y no hay más que una voz en toda la prensa independiente para lamentar la ceguera con que la mayoría y el Gobierno se han dejado arrastrar por la pasión de partido.

Así obra el liberalismo.

Leemos en La Regeneración:

«Los agentes diplomáticos que representan a la España revolucionaria son casi todos cimbrinos ó progresistas, y en cuanto pueden hacen de las suyas.

Paréceme que dos españoles necesitaban para entrar en París hace pocos días que les diera pasaportes la delegación española de Versalles. Acudieron a ella y encontraron una rotunda negativa que les dió el encargado, fundándose, pámense nuestros lectores, en que aquellos dos españoles eran carlistas.

«Para este señor diplomático, por lo visto, los carlistas no tienen los mismos derechos que los demás españoles!»

Estos que tenían interés en entrar en París se vieron precisados a pedir pasaporte a una legación extranjera, donde se rieron mucho de los diplomáticos que tiene el Sr. Martos representando a España dándole una honra, lustre y esplendor que nos ponen en las nubes.

Dice La Correspondencia de la noche:

«Ayer celebró una reunión la mayor parte y más importante de los individuos del partido moderado. En ella, parece que debió tratarse de la organización del partido y de la cuestión de la prensa que lo representa.

Por lo que hemos oído en algún círculo político, no sería difícil que como consecuencia del acuerdo de ayer sufran alguna reforma los dos colegas moderados que hoy se publican acabando por refundirse en uno que sea el órgano genuino de las ideas conservadoras. Respecto a personas, también se dice que se trató en un sentido que habla en favor de la rectitud y dignidad que abriga aquellos señores. Mas, adelante sabremos si lo ocurrido en la reunión debió ser causa de alguna eliminación respecto a individualidades conocidas.

Las secciones del Senado, en su reunión de anteyer tarde a última hora, nombraron:

Para la comisión que ha de dar dictamen acerca de la ley estableciendo reglas para el ejercicio de la gracia de indulto, a los Sres. Gomez (D. Manuel), Muñoz Bueno, Gil Yrseada, Díez, Escudero y Marichalar, Ulloa y Colmeiro.

Para las de las leyes de matrimonio y registro civil, a los Sres. Figueroa, Montijo, Madrazo, Rios Rosas, Benedito, Pérez Cantalapiedra y Fuente Alcazar.

Y para la que ha de entender en la ley de organización judicial, a los Sres. Alvarez (D. Cirilo), Groussard, Gomez de la Serna, Auriolles, Serrano, Calderon Collantes y Silvela.

Paréceme que por el ministerio de la Guerra han sido aprobadas dos propuestas reglamentarias de ascenso en el cuerpo de estado mayor del ejército.

Dice El Pueblo:

«Un diputado de la mayoría dijo en la sesión de los miércoles que obraban perfectamente los propietarios de Murcia al despedir a aquellos de sus colonos que votaron al general Contreras.

Esto es lo que se llama tolerancia, independencia del sufragio y moralidad.

El retrato de los propietarios en cuestión y de los que defienden su torpe conducta, está hecho en una pincelada.

El Imparcial copia una ridícula composición que un periódico de Valencia dedica a D. Carlos. Como el tal papel se llama La Boina, El Imparcial ha creído que era carlista.

No hay tal cosa: basta ver el estilo para conocer que es liberal y progresista de lo más puro.

La Boina ha tomado este título, porque le ha parecido bien; pero ahora resulta, según nos dice El Tradicional, que el nuevo papel no es carlista, aunque lo dice.

Estos liberales que siempre andan discursando diatribas, han pensado en Valencia, que para desacreditar a D. Carlos no había cosa mejor que escribir ellos en favor suyo, y lo han hecho desde las columnas de La Boina tan bien, que han engañado al cándido Imparcial.

Al paso que se despide a centenares de trabajadores de nuestros arsenales, se han señalado al vicepresidente y vocales del almirantazgo cuatro mil y tres mil duros de sueldo respectivamente.

Así lo dice un periódico, y atendido el sistema de nuestros gobernantes no tenemos dificultad en creerlo.

En la provincia de Orense han sido puestos a disposición de los tribunales en el mes anterior, 90 individuos por robo, desacato a las autoridades y otros delitos; y por heridas graves otros cinco.

En un solo mes, y en Orense!

Dice Las Provincias de Valencia que a las ocho de la noche del lunes fue herido con arma blanca en el pueblo de Moncada, un sujeto de setenta años

llamado Francisco Gil y Bó. Se cree que el origen de este desgraciado suceso es debido a asuntos políticos.

El Diario de Córdoba inserta en el número de anteyer la exposición que los vecinos de aquella capital, sin distinción de partidos, elevan a las Cortes para que se solicite el indulto de los procesados por consecuencia de la última escudada verificada en aquella ciudad.

Esto no es gracia, sino justicia.

Se han comunicado órdenes terminantes al capitán general de Cataluña para que cuide de que la fuerza de carabineros no sea distraída del servicio a que debe estar destinada.

Hace pocos días parece que fue también severamente desaprobada por el director del arma la medida adoptada por el administrador económico de Granada de concentrar en Motril la fuerza de carabineros de aquella comandancia durante la última elección de diputados a Cortes.

El Sr. O'zaga dijo anteyer al Sr. Soler que estaba conforme con su opinión en el voto particular del acta de Alcoy, y, sin embargo, votó en contra. Consecuencia progresista.

Paréceme que el consejo encargado de examinar las reformas de la administración de Filipinas continúa sus trabajos discutiendo la totalidad de las reformas. Terminada que sea procederá a examinar la organización municipal de aquellas islas. Es mucho el afán de reformar de estas gentes.

Dice La Opinión Nacional:

«Mucho se ha hablado hoy del viaje que tiene resuelto el Sr. Ruiz Zorrilla a una de sus posesiones, con objeto de reponerse de las fatigas de su ministerio. Dicese que este hombre político se prepara con dicho viaje para justificar la dimisión que presentará a la seguida de la cartera de Fomento, la cual se ofrecerá al Sr. Albarola ó al joven subsecretario de Gobernación.»

Según El Universal, no es cierto que el general Rubín se niegue a suceder al Sr. Makenna en la capitania general de Sevilla.

Leemos en El Porvenir:

«Prepárense nuestros lectores a recibir una gran noticia. Allí vá.

El general Alaminos habló ayer en el Senado.

«Eso es grande!

Y dijo que él, como otros generales, habían tenido la honra de sacar la espada para arrojar del trono a la persona que lo ocupaba.

Bien, hombre, bien. Todo es perder el miedo. Otro discurso, y tenemos al general Alaminos figurando entre los políticos de primer orden.

Es cosa que pasma.

Verdaderamente son pasmosos los oradores y hombres políticos que ha producido el motín de Setiembre.

Un periódico de Valencia dice que allí se ha resuelto tácitamente la cuestión del juramento, de los diputados provinciales, ingresando en la diputación y tomando parte en las deliberaciones dos diputados sin prestar dicho juramento.

Según La Correspondencia es tal la lentitud con que se van expidiendo las cédulas de vecindad, que va a ser necesario ampliar el plazo señalado últimamente y que termina el día 20 del actual con una nueva próroga, pues en los pocos días que faltan para esta fecha no es casi posible que puedan proveerse de dicho documento las infinitas personas que aún carecen de él.

¿Qué prevision!

Dice un diario ministerial:

«Paréceme que se ha desistido de formar el campamento de los Carabanchales, que habíamos anunciado. El excesivo rigor de la estación no podría favorecer la traslación a aquel punto de las tropas, y era natural que se aplazase, como se ha hecho, para la próxima temporada del otoño.

El campamento entonces será formado, y pasarán por él todos los cuerpos del ejército, permaneciendo allí cada uno lo menos veinte días.»

Como una prueba de cómo se halla montada y servida la administración de la España revolucionaria, un periódico de Valladolid reproduce la siguiente

circulan que el gobernador de aquella provincia se ha visto precisado a publicar en el Boletín.

«Quintas.—Circular.—Habiendo llegado a mi noticia que algunos ayuntamientos han hecho ya la declaración de soldados, contra lo que previene la disposición segunda de la real orden que motivó mi circular de 6 del corriente publicada en el número 72 del Boletín oficial, y debiendo considerarse nulo este acto, dichos ayuntamientos lo verificarán de nuevo en el próximo día 14, a fin de evitar toda interpretación dudosa.

Valladolid, 9 de Mayo de 1871.—El gobernador, Primitivo Serñá.»

Según El Tarraconense, en la reunión de compromisarios de los 33 pueblos del distrito de Falset, verificada el domingo en Porrera, ha resultado elegido candidato del partido republicano para la diputación a Cortes D. Tomás Lletget Cayá.

Leemos en el Diario de Barcelona del jueves:

«Esta mañana ha llamado la atención de los vecinos inmediatos a la casa provincial de Caridad la llegada de una partida de tropa que ha colocado algún reten en el patio de niños, quedando la restante acampada en el claustro que antecede a la iglesia. Más tarde pasó allí el general Figueroa, segundo cabo de la capitania general, y fué recibido por los señores presidente de la junta y director del establecimiento.»

Por el ministerio de la Gobernación se ha prevenido a los gobernadores de las provincias marítimas, que despidan para la zona sujeta a todas las procedencias del Sur de América.

Procedente de Santiago de Cuba y Puerto-Rico, llegó ayer a Cádiz el vapor-correo extraordinario Isla de Cuba.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. San Pedro Regalado. SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora de los Desamparados y San Bonifacio, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas solemnes y reserva.

Es el segundo día de la novena de la Virgen de los Desamparados en la iglesia de Monserrat: a las diez será la Misa solemne y oficiará de pontifical el excelentísimo señor Obispo de Cuenca, pronunciando el panegírico D. Manuel García Menéndez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Vicente Pastor.

En la iglesia del Carmen Calzado continúa la novena de Santa Rita de Casia, y predicará en la Misa mayor D. José García Romero, y por la tarde don Jaime Cardona.

Continúa la novena de San Juan Nepomuceno en la parroquia de Santiago: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. José M. Llarvi y después de la Misa será la novena, terminando con los gozos y la reserva.

Continúa la devoción de las Flores de Mayo y predicarán en las Carabancas, el P. Montalban; en Santo Tomás, el P. Tornos; en San Marcos, D. Mariano Sevilla; en San Isidro, D. Vicente Rodríguez; y en la capilla de San José, calle de Atocha, D. Manuel Uria.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Destierro en San Marcos ó en San Sebastian.

SANTO DEL LUNES. San Isidro, labrador, patron de Madrid.—Letanias.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Isidro, donde se celebrará a su titular con Misa solemne y sermón, y por la tarde completas y reserva.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, de Santa Rita de Casia en el Carmen Calzado, y de San Juan Nepomuceno en Santiago.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud se practicarán los cultos de costumbre en los lunes a su divino titular Jesús Crucificado.

Continúan celebrándose los ejercicios de las Flores de Mayo en las iglesias y comunidades.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Asunción en San Justo, ó la del Tránsito en San Millán.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 10 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

FARMACIA DEL CARDENAL FESCH.

VICTOR LERIVEREND.

Farmacéutico de primera clase. Paris: rue du Cardinal Fesch, 4, 115.

El clorato férrico potásico, nueva preparación ferruginosa, es sin disputa el mejor ferruginoso conocido hasta el día.

El célebre doctor M. Piory, ex-profesor de la facultad de medicina de París, ex-médico del hospital de la Charité, oficial de la Legion de Honor, etc. etc., se ha dignado darme la más halagüeña aprobación respecto al uso de esta nueva preparación, en la cual reconozco, además de las propiedades de los otros ferruginosos, la de no estreñir y sobre todo de no ser estético.

Su eficacia es constante contra la clorosis, anemia (colores pálidos), la debilidad general, sea cualquiera la causa; las afecciones crónicas de los pulmones, el asma, las enfermedades de productos plásticos (anginas, laringitis, anginas de los niños), ceden muy pronto con el clorato férrico potásico. Las mujeres embarazadas deben usar este nuevo medicamento con preferencia al clorato de potasio para conservar la vitalidad y fuerza de su prole.

El clorato férrico potásico, que reúne a tan alto grado todas las calidades de las sales de hierro, no estreñe y es maravilloso para la dispepsia.

Los pedidos deben dirigirse: en París, rue du Cardinal Fesch, 4, bis; en Madrid, a la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Ventas por menor, a 10 y 24 reales, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

PASTA Y JARABE DE BERTHE

A LA CODÉINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebelde de la gripe, del estomago, de la conque, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codéina ha obtenido el gran honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Deposito general casa Berthé, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jouy, en París.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

Rn Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel-Sanchez Ocaña y Escola.

PILDORAS DE PERSINA DE HOGG

PHO 2 RUE CASTIGLIONE

Depósitos en Madrid: farmacias de Simon, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

En provincias en todas las buenas farmacias.

(A.—3 038)

CARACTERES

DEL AMOR DIVINO

representados en treinta magníficas láminas grabadas al acero y con texto explicativo al dorso de cada una de ellas.—Un tomo en 8.º encuadernado en tela, a 10 reales. Librería de la viuda e hijos de J. Subirana, editores, calle de la Puerta Ferrisa, núm. 16, Barcelona. En Madrid, en las librerías de los señores Aguado, Olamendi y Tejado.

(Núm. 865—2 v)

EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

Reverendo Padre LUIS TAPARELLI

de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la patria.—El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epílogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de El Pensamiento Español.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

TESORO DEL CAMPO. EL CRISTIANO.

AGRICULTURA GENERAL.

Gran tratado práctico de la huerta, arboricultura, ganadería, animales útiles, veterinaria, industrias agrícolas, vinificación, economía rural y doméstica y jardinería; obra utilísima al propietario cultivador y ganadero que quiera tener la guía más segura para la mejora, aumento y explotación de sus haciendas de campo; escrita por una sociedad de amigos labradores y propietarios rurales.

Esta obra, esencialmente práctica, da el conocimiento necesario para dirigir y obtener grandes productos de las tierras, enseñando los mejores métodos de cultivos. Trata de las huertas y frutales, de la vid, viños y bebidas fermentadas, de los árboles y arbustos en terrenos buenos y estériles, dehesas y sotos; de la explotación y mejora de los montes; prados naturales y artificiales; de la jardinería y cultivo de las flores, de la cría de toda clase de ganados y animales útiles, como las abejas, palomas, gallinas, guisapos de seda, mantecas y queso, etc., con curiosos secretos prácticos y sencillos de grande utilidad a los labradores.

Un tomo grueso en 4.º.—Su precio en Madrid 32 rs. y 36 en provincias, franco de porte.

Se hallará de venta en la librería de D. Leopoldo Lopez, editor, calle del Carmen, número 13, Madrid, a donde se dirigirán los pedidos acompañando el importe.

(Núm. 858.—2 v.—M. y V.)

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo.

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro